Gea Zero

Zrein

Image not found.

Capítulo 1

¿Dónde están mis sueños?

Aquella mañana noté algo diferente al despertar.

Desde siempre había recordado mis sueños nítidamente, pero esta noche al parecer sólo hubo oscuridad. Tengo mucho frio, no estoy acostumbrada a esta sensación, mi hogar siempre ha mantenido una temperatura agradable durante todo el año. Me arropo hasta la cabeza con las finas sábanas y hecha un ovillo tirito hasta entrar en calor. No me encuentro bien, una angustia extraña me asfixia y oprime mi pecho; no estoy segura de qué puede ser, pero hay algo en el ambiente que no anuncia nada bueno. Percibo una tensión inusual a mi alrededor, el aire es demasiado pesado y denso. Me cuesta trabajo respirar, y siento miedo. No consigo entender este pesado y chocante silencio. Ni siquiera se oye el canto de los pájaros. Ésta quietud insólita me está resultando realmente turbadora. Además, ¿por qué nadie ha venido a darme los buenos días ni a prepararme y vestirme como de costumbre? ¿Tal vez haya perdido la noción del tiempo y todavía sea demasiado temprano? No, no puede ser, nunca me he despertado en mitad de la noche. Siempre he sido puntual como un reloj. Estoy aterrada, no sé si levantarme de la cama o esperar a que acuda alguna doncella. Aunque la paciencia es mi virtud esto es demasiado agobiante. Un vacío en mi estómago me impulsa y me da fuerzas para pedir auxilio. Me reincorporo sin abandonar el refugio bajo las sábanas y alzo la voz.

—¿Hola? ¿Puede venir alguien, por favor?

Mi voz temblorosa resonó con un eco triste. Aguardé unos instantes en vano, pero no hubo respuesta alguna. Sentirme tan sola me pone aún más nerviosa. Pero hay algo que me atemoriza todavía más: Aquella ausencia amenazadora de las sensaciones cotidianas. ¿Dónde estaban las vibraciones, los sonidos y los olores que me despertaban cada mañana?

Soy ciega desde que nací, así que estoy acostumbrada a las sutilezas de mis otros sentidos, pero hoy, no percibo nada, tan sólo la oscuridad que desde siempre me ha acompañado. Ha debido de acontecer alguna desgracia, lo intuyo. Debo levantarme, pero la cabeza me da vueltas. ¿Qué es lo que me está pasando? ¿Es esto a lo que llaman enfermedad? Salvo mi ceguera nunca me ha acontecido ningún mal. Reúno las fuerzas necesarias para salir de la cama y cuando lo hago siento el helado suelo bajo mis pies. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo, no solo porque esta

frío si no porque se ha resquebrajado. ¿Qué es lo que ha pasado? A través de mi piel siento unos ligeros temblores desconocidos, algo que parece venir de muy lejos, a cientos de metros en las profundidades de la tierra. ¡No comprendo nada, tengo tanto miedo!

Consigo salir de mi ensimismamiento, y me doy cuenta de que no encuentro mi bastón, ¿Por qué no está en su lugar? Lo necesito ahora más que nunca para guiarme. Es la primera vez que carezco de las referencias que cada noche me brindaban mis sueños, y es que a través de ellos, desde que tengo memoria, puedo conocer el futuro. Me agacho y busco a tientas por el suelo, hasta que finalmente doy con él. Lo acaricio con cuidado, su suave tacto me relaja.

He de prepararme sin demora, una prenda de abrigo, una visita al aseo rápida y lavarme la cara para despejarme es lo único que puedo permitirme. Necesito encontrar a mi hermano lo antes posible, presiento que algo terrible ha podido sucederle. Salgo al pasillo, pero no capto ninguna presencia. Todo cuanto puedo oír es el eco de mis pasos y de mi bastón. Desciendo las largas escaleras de la torre donde se halla mi cuarto y, a medida que voy acercándome a la planta inferior, comienzo a percibir un extraño y nauseabundo olor, que me hace tambalear hasta casi perder el equilibrio.

—¡Por los Eshers, qué espanto!

Aunque no lo he olido en mi vida, juraría que es el aroma de la muerte. Es tan pestilente y penetrante que hace llorar mis ojos. Me aventuro por las desoladas galerías hasta que finalmente, entro en el cuarto de Ag’Nark, mas no lo encuentro aquí .

—¿Hermano, dónde estás? ¿Por qué no percibo tu espíritu?

Me derrumbé en el suelo, desconcertada. Ag’Nark y yo teníamos un vínculo especial, muy fuerte, y parecía que se había roto.

No sé qué va a suceder, no aguanto más. Por primera vez en mi vida me siento desorientada. ¿Por qué habré perdido mis premoniciones? ¿Acaso es un castigo de los Eshers?

—¿Qué haces ahí parada, Ñyorien? —exclamó una voz profunda sacándome de mi ensimismamiento.

—¿Padre? —pregunté esperanzada.

Estaba tan aturdida que ni me había dado cuenta de que había regresado de su viaje antes de lo previsto, había llegado justo a tiempo para rescatarme. Por el sonido metálico de sus pasos deduzco que venía

preparado con su armadura para una batalla.

—¡Tenemos que marcharnos de aquí de inmediato!

Agarró con fuerza mi bastón, y tiró de él para guiarme. Nunca me dijo el porqué, pero desde siempre había evitado tocar mis manos directamente. Incluso en una situación así tomaba las precauciones necesarias para impedir un contacto directo. ¿Tendría miedo mi padre de algo que pudiese sentir? Nunca me atreví a preguntárselo y ahora tampoco sería el momento. Era la primera vez que se mostraba seriamente preocupado. Mi padre es un hombre valiente, y hasta entonces nunca había huido ante nada. Jamás habría podido imaginar que tendríamos que abandonar nuestro querido castillo.

—Date prisa, no me obligues a llevarte en brazos.

Obedecí a mi padre lo mejor que pude, ya que sus zancadas eran el doble que las mías. Nos apresuramos en buscar la salida pero nos tomaría un tiempo ya que nuestro hogar es inmenso. Al llegar al salón de baile el suelo comenzó a temblar violentamente bajo nuestros pies. Era una sensación extraña y perturbadora: nunca había notado nada igual. No había tiempo para asustarse y llorar, el edificio se estaba desmoronando. Aceleramos el paso y llegamos hasta el patio. Allí tampoco quedaba nadie, los animales tampoco parecían estar en sus cuadras. Mi padre se detuvo en seco, sentí como respiraba con resignación, también noté en él la ira y el miedo, pero no dijo nada. Cuando el temblor se detuvo, reanudamos la marcha y cruzamos el resto de estancias fue entonces cuando me di cuenta de que sólo yo, y mi padre, permanecíamos en el castillo. Mi hogar entonces se sentía frío, amenazador, y sumido en un hedor insoportable. Si todos habían abandonado el castillo, ¿por qué me habían dejado sola allí? ¿Acaso nadie se acordó de mí, ni siquiera mi hermano?

Gracias a los Eshers mi padre había sido el único con valor para adentrarse en un castillo ya en ruinas y asolado por la desgracia para salvarme.

—¿Padre, dónde está Ag’Nark?

—¿Cómo quieres que lo sepa? —expresó con enfado sin detenerse.

Sentí como si yo tuviese la culpa, así que me derrumbé y rompí en un desesperado llanto. Me siento tan impotente… Nunca me había sentido tan triste y asustada. Mi padre pareció conmoverse y trató de consolarme. Primero noté sus pesadas manos de metal sobre mis hombros y después me abrazó con fuerza. Era la primera vez que lo hacía, ¿por qué no lo había hecho antes? No tuve ninguna visión de su futuro, simplemente el abrazo, un abrazo tan intenso, que parecía que había estado guardando

durante años.

—Tienes que ser fuerte, Ñyorien, ¿me oyes? ¿Recuerdas lo que siempre os he dicho sobre vuestra madre?

—Sí... —me sequé las lágrimas con la manga de la túnica y conseguí acallar mis sollozos. —Que siempre estaría con nosotros para protegernos.

—Pues entonces, no te preocupes por tu hermano. Hija mía, vas a partir en el primer barco que salga, al alba.

Asentí con resignación, ¿qué otra cosa podía hacer? Cuando atravesamos las murallas una ráfaga helada nos envolvió. Hacía mucho viento y con aquel ruido ensordecedor, apenas escuchaba ahora ni mis propios pasos. Me dejé guiar por mi padre hasta que nos detuvimos. Noté la presencia de alguien desconocido que sin mediar palabra, me cogió en brazos y me metió delicadamente en un carruaje. No me resistí, confié en que mi padre conocía a aquella persona y estaba a su servicio. Me arropó con una manta y cerró la puerta.

—¿Habéis conseguido traer el equipaje de emergencia para mi hija?

—Así es, como usted dispuso mi señor. Todo ha sido convenientemente preparado.

Fue entonces cuando escuché posiblemente las últimas palabras que dirigiría mi querido padre. Con unas lágrimas me di cuenta, de que quizás no iba a volver a poder abrazarle en mucho tiempo.

—Ñyorien, en el asiento tienes un regalo. Cuídalo bien, porque más adelante te protegerá.

Esa fue su forma de despedirse, como de costumbre nunca decía adiós, a la orden de mi padre, el carruaje se puso en marcha.

—¡Padre, Padre! ¡No me dejes sola!

Pero él ya no me oía, el viento se calmó un poco y con mi fino oído puede escuchar cómo el hombre que había preparado mi viaje, conversaba con mi padre:

—Mi señor Iozu, dudo que la princesa sepa desenvolverse en el mundo exterior, es tan sólo una niña.

—Ella es fuerte y sabia como su madre. —respondió orgulloso. —Estoy seguro de que tarde o temprano sabrá defenderse por sí misma. No tendrá otra opción si quiere sobrevivir. Por primera vez, las escrituras de

los ancianos no han vaticinado esta catástrofe: ahora estamos a la merced de un futuro incierto...

La distancia y el viento fueron debilitando sus palabras y no pude escuchar nada más. ¿Adónde me llevaban, por qué no me decía nadie qué estaba pasando? ¿Por qué mi padre no se marchaba conmigo, y sobre todo dónde está mi hermano? Presiento que va a ser un largo viaje, y no me gusta la idea de hacerlo sin mi familia.

Hasta ese momento no me había dado cuenta; pero una vez sentada en aquel carruaje, aprecié cómo me latían los pies descalzos y doloridos. Había sido la primera vez que estaba fuera de mi palacio y el suelo del exterior no es para nada ni tan liso ni tan suave como los bellos mármoles de Shuria. Esto me pasa porque nunca me ha gustado llevar zapatos. Prefiero sentir directamente el suelo bajo mis pies. Así puedo percibir los pasos de la gente, cuándo vienen los caballos o incluso las tormentas. Es curioso, aunque soñase durante la noche lo que pasaría al día siguiente, me gustaba tener otras señales, ya que era maravilloso saber el momento exacto de cada acontecimiento para así sorprender a mi hermano con mis dones.

Como la pentari pasada, Ag'Nark creía que con un cielo tan despejado sería un día fantástico para salir a jugar al patio. Pero yo sabía que no iba a serlo por mucho tiempo, así que pensé en gastarle la misma broma que había soñado. Justo antes de que cayera aquella tromba de agua le dije:

"En unos segundos estaremos calados hasta los huesos hermanito." ¡Madre, como aborrece el agua! Fue una escena curiosa y divertida y no parábamos de reírnos. En cambio a mí me encanta la lluvia, es una experiencia única, como si miles de pequeñas hadas me hiciesen cosquillas, además el hermoso su sonido y el agradable aroma me hacen sentir tanta paz.

A pesar de mi triste situación, estos alegres recuerdos me hacen sonreír con melancolía. No sé cuánto tiempo llevamos separados y ya le echo tanto de menos. ¿Por qué Padre se enfadó cuando pregunté dónde estaba Ag'Nark? Me preocupa mi hermano ¿Se encontrará a salvo, estará él tan asustado como yo?

El carruaje avanzaba velozmente, el traqueteo era bastante incómodo y escuchaba como los dos conductores se quejaban del viento. Uno de ellos era una persona mayor, y el otro parecía ser más joven. Noté cierta similitud en su tono de voz. ¿Padre e hijo tal vez? Sus conversaciones eran sencillas y aburridas, y sólo abrían la boca para quejarse por realizar un encargo urgente en un día como este por muy bien pagado que estuviese. Un bache hizo tambalearse al carruaje y noté como el regalo

botó en el asiento de al lado.

Hoy es día 10 de la decari de Rukka, día de nuestro onceavo cumpleaños, mi querido hermano. Es la primera vez que no estamos juntos, tengo una sorpresa aquí a mi lado y no me apetece para nada abrirla. Las cosas divertidas sin él no son lo mismo. ¿Qué habrá querido decir Padre con eso de que si lo cuido bien, él me protegerá? ¿Qué clase de regalo puede cuidar de una persona? Acaricié con cuidado la cesta de mimbre. Siempre había sido Ag'Nark el que abría los paquetes, porque a diferencia mía, él no podía saber lo que había en su interior. Pero esta vez es distinto, él no está, y yo no tengo ni idea de que puede haber en el interior de esta canasta. Pensándolo, por otro lado es agradable tener mi primera gran sorpresa, pero me hubiese gustado que ocurriese de otra forma. Me encantaba como mi hermano me describía emocionado cada regalo y luego me dejaba palparlos: primero los suyos y luego los míos; aunque al final siempre lo compartíamos todo y los regalos eran de los dos.

—¡Espera un momento, la cesta está empezando a moverse!

Unos tímidos y extraños maullidos me sorprendieron. ¡Es un animalito! Estaba tan emocionada, pero aun así, abrí la cesta con cuidado, no quería asustarle ni hacerle daño.

Metí la mano lentamente y palpé una cosita pequeña, calentita y peluda. Su delicado tacto y sus latidos me reconfortaron y enternecieron. ¿Entonces, esto significa que de ahora en adelante tendré que hacerme cargo de él? Es la primera vez que tengo una responsabilidad como ésta.

El chiquitín, es distinto a otros animales que había tocado antes: vibra y emite un agradable sonido, parece como si estuviese diciendo: "Ru, Ru, Ru". Sobre todo es tan tierno, y tan aterciopelado. Me gustó acariciar sus grandes orejas situadas en la parte alta de la cabeza, y jugueteé con mis dedos con el gracioso penachito de pelo de la punta. Seguí inspeccionándolo y encontré unos pelos muy largos que le salían a los lados de su naricita mojada. Y en el trasero una pequeña cola que no paraba de moverse. Parece un gatito, pero no estoy muy segura. Lo coloqué sobre mi regazo y sentí como su pequeño corazón palpitaba apresuradamente. Me pregunté si tal vez habría algo más en la cesta, como comida para este pequeño amigo. Palpé con cuidado, con la otra mano y en su fondo, debajo de la mantita, encontré algo rígido.

—¡Es un libro!

Como dice mi padre: "Una fuente de conocimiento". Mi padre casi nunca me explicaba nada, ni hablaba conmigo apenas, pero siempre que le preguntaba por algo se quedaba un rato en silencio; se marchaba a hacer sus cosas, y a la mañana siguiente, un maravilloso libro aparecía debajo de mi almohada. Cuando sueño no lo siento todo, es lógico ya que la

noche consta de tan sólo 12 quartias y el día consta de 24 quartias, por lo tanto aunque soñase durante toda la noche no daría tiempo. Así que mis sueños son sensaciones enfocadas en sólo algunos detalles. Por lo tanto afortunadamente los libros eran una de las pocas sorpresas que tenía en mi vida. En ese instante, sentí algo que me pinchaba en el abdomen.

—¡Au! ¿Qué haces chiquitín?

Encontré la fuente de dolor: las zarpas del cachorro, aunque las palmas eran mullidas y suaves, las uñas de sus deditos eran finas y afiladas. Mi pequeño amigo cuando creciese quizás podría ser un temible depredador. El felino empujaba suave y rítmicamente sus patitas contra mi vientre. Si no fuese porque me hincaba sus garras sería algo muy agradable. Con cuidado coloqué doblada la manta sobre mi regazo, y sin soltar a la criaturita que cabía en la palma de mi mano, me puse el grueso tejido como protección. Así ya podía depositar en ella a mi nuevo amiguito Ru, para que pudiese seguir con ese curioso comportamiento sin hacerme daño.

Ru, así se llamará a partir de ahora. Me gusta cómo suena, Ru como el ruidito que hace. Me ha desgarrado un poco la túnica, pero no me importa, seguro que no lo ha hecho a propósito.

Ojalá Ag'Nark estuviese aquí, el me describiría como es Ru, si está sonriendo, su color, como son sus ojos… ¡Cómo me gustaría que compartiésemos este bello regalo juntos!

Ru parece contento conmigo. ¿Se sentiría solo como yo?, ¿Cuánto tiempo habría estado esperándome en esa caja? ¿Tendría familia? ¿Por qué no estaba con ellos? Por cierto, ¿será Ru chico o chica? Bueno, eso no importa. Lo importante es que será mi amigo.

Estuve acariciándolo y no tardó mucho en volverse a quedar dormidito, fue entonces cuando me dispuse a leer aquel libro.

Deslicé mis dedos sobre la portada para averiguar de qué se trataba. "Los Eshers, los protectores de la vida". Me quedé un rato pensando. Los Eshers, esos de los que todo el mundo habla y que se supone que velan por nosotros. Me llevé una pequeña decepción, yo pensaba que sería algún libro para poder saber cómo cuidar de Ru.

No sé qué come, ni cuándo, ni cuantas veces tiene que hacerlo, Si puede beber agua o no. Cómo limpiarlo. Si se le puede peinar, si le gusta jugar. Sé que a los caballos les dan forraje; que beben mucha agua, que hay que peinarlos, refrescarlos en verano, y que nunca debes acercarte a ellos por su espalda, porque si no se asustan y te pueden dar una coz. Pero ni si quiera sé lo que es Ru, ni lo que necesita. Y para colmo, los criados no

pueden dirigirme la palabra, salvo en excepciones especiales. Es algo que nunca me ha gustado nada. ¿Por qué no me deja padre conversar nunca con ellos, ni que ellos hablen conmigo? ¿Por qué siempre es alguien distinto quien está a nuestro servicio? Cada pentari alguien diferente ha cuidado de mí y de mi hermano. Y como Padre casi siempre se encuentra fuera, con el único que puedo hablar de verdad es con Ag'Nark. Me siento tan mal porque él ya no está conmigo. Es como si los dos fuésemos uno solo y ahora nos hubiesen partido por la mitad.

Tenía mucha sed así que intenten té ponerme en contacto con mis conductores, busqué la campana para llamarles y la agité firmemente. Una rejilla se abrió y escuché la voz del más joven.

—¿Qué desea princesa?

—¿Sería posible que me diesen un poco de agua por favor?

—Lo lamento, no nos han autorizado a ello. Por orden de su majestad tanto usted como su mascota no pueden ni comer ni beber hasta que lleguen a su destino.

—¿Por qué?

—Son órdenes. Le informo que tampoco podemos detener el carruaje, si tuviese necesidad de ir al excusado, debajo del asiento encontrará un bacín. No se preocupe nadie le molestará.

—¿Puedo saber al menos a dónde nos dirigimos?

—Al puerto de Tuk, llegaremos mañana poco antes del amanecer, allí le estará esperando un navío.

—Hijo hablas demasiado. —le reprimió el otro cochero.

—Le recomiendo que lea o que descanse, se le hará más corto el viaje. —el joven cochero cerró la rejilla finalizando la conversación.

No tenía ganas de leer, así que a lo mejor sería buena idea dormir un rato como Ru. Ojala pueda soñar de nuevo que es lo que me espera, pero sobre todo me gustaría poder averiguar dónde está mi hermano. El armonioso sonido de Ru me ayudó a relajarme y a mitigar el dolor por la separación de mi familia y de mi hogar…

-Continuará próximamente más información en https://www.facebook.com/Gea.Zero/-

Capítulo 2

II. Exiliada de Shuria

4971.291

Nos dirigimos a las costas del sur de la Isla de Shuria.

Mi tierra natal está ubicada en el extremo oeste del gran archipiélago de Lusitanien, la tierra de la Luz. Me sorprendí a mí misma pensando en estas palabras, como si no fuesen mías.

—Su alteza, ya hemos llegado al puerto, le dejo en manos de la tripulación. —el cochero me tocó delicadamente el hombro, como todo el personal del servicio, llevaba unos gruesos guantes.

Me restregué los ojos, había estado durmiendo durante bastante tiempo. No sé cuántas quartias habrían pasado, pero tenía un hambre atroz, y lo peor de todo, no había soñado nada.

—¿Princesa? —inquirió el sirviente.

Algo aturdida, respondí asintiendo que estaba preparada para partir. Guardé a Ru en su cesta y me ayudaron a bajar. Mis sirvientes hicieron el ademán de cogerme en brazos a mí y a mis pertenencias, pero rechacé el gesto e insistí en ir a pie. ¡Estoy ciega pero sé caminar!

Pronto me di cuenta que por aquí el aire era totalmente distinto. Inspiré feliz, olía tan bien. No sé muy bien cómo describirlo, es húmedo y agradable. Que sonido tan hermoso, escucho un murmullo continuo de agua, creo que eso debe de ser lo que llaman “el mar”. Una gran sonrisa y un sentimiento de alivio recorrió mi corazón Me recuerda a algo pero no estoy segura de que puede ser. Siento tanta paz. Además este suelo es muy distinto a lo que he pisado en mi vida. Es blando y se hunde bajo mis pies. Seguimos caminando por el cálido terreno, pero según íbamos avanzando se volvió húmedo hasta que mis pies llegaron al agua. Era una sensación tan agradable, apenas tuve tiempo para admirar esta maravilla cuando alguien me cogió por sorpresa en brazos y noté que me subían a una pequeña embarcación. Me dieron ganas de resistirme pero sé que sería en vano. Después de acomodarme, el chico fue a por mi equipaje, sin muchos miramientos lo arrojó a la popa e hizo que el bote se tambalease un poco, me aferré a los bordes sobresaltada.

—Por favor un poco más de cuidado. —le recriminé con educación pero el simplemente emitió un quejido.

Navegamos en silencio en aquel bote unas cuantas zancadas hasta que alguien lanzó unas sogas y el chico las amarró con agilidad. Un fuerte tirón me sorprendió y la embarcación fue elevada a bordo de un gran navío. El chico volvió a cogerme en brazos y bajó de un salto dándome otro susto tremendo. Después me dejó el suelo con delicadeza frente a un grupo de personas. Un pestilente olor a hombres sucios de alta mar me estremeció. Y eso no era lo peor, escuché como todos esos desconocidos que estaban allí, comentan cosas feas sobre mí en voz baja, ¡se pensarán que yo no les oigo, pero se equivocan!

—¿Habeij vijto el color de ju piel? —susurró uno de los marinos con extraño acento.

—En mi vida nunca había conocido a nadie tan oscuro, miradle bien, pero sí su piel es tan negra como la noche, ¿de dónde habrá salido? —respondió alguien de voz profunda.

—¿Os habéis fijado que ojos tan extraños tiene? —musitó algo asustado un joven.

—Son de un azul tan pálido que da escalofríos...

—Pues para ser tan sólo una cría, es casi tan alta como nosotros, ¡oh gran madre Okiátsan!

Estoy indignada, ¡ni que yo fuese un monstruo, seguro que vosotros sí que sois feos, maleducados!

—¡Ah!, ¿qué es una moza entonces? —se burló otro riendo. —¡La confundí con un chico porque no tiene casi pelo!

¿Qué tiene de malo tener afeitada la cabeza?

—¡Eh! pues ahora que me fijo es hasta más alta que Ruddel. —bromeó riendo el más joven para rematar, mientras que el de acento extraño, que debía ser ese tal Ruddel protestaba.

¿Tan rara soy? ¿De dónde ha salido toda esta gentuza? ¿Por qué son tan maleducados? El único que no ha dicho nada es la persona que me ha subido al barco, aunque sea un poco rudo al menos parece más educado. Afortunadamente el alboroto producido por mi presencia, fue interrumpido por alguien que alzó la voz.

—¡Vamos! todo el mundo a sus puestos, dejad de gallinear. —ordenó con voz firme. —¡Nuestra invitada debe de partir cuanto antes por su

seguridad!

Todos se callaron ante las órdenes de aquel señor. No aguanto a estos tipos, hablan de una forma muy vulgar y son tan ruidosos. Ellos son los raros, no yo. De repente el hombre que estaba al mando se percató de mi malestar y se dirigió a mí en un tono al que estaba más acostumbrada a escuchar.

—Su alteza Ñyorien, sea bienvenida a nuestra embarcación, La Foryentina. Permitidme que me presente, soy el capitán de esta nave, mi nombre es Foryent, y estaremos encantados de servirle en todo lo que precise.

—Encantada de conocerle. —respondí haciendo una reverencia. —¿quiénes son los otros?

—Mi tripulación, sus tareas son las de atender el barco o si se da el caso de proteger su vida.

—Entiendo…

Comprendí que por el momento el capitán no quería presentarme aquel pintoresco grupo, pero puesto que parecía que a aquella persona sí le estaba permitido hablarme, me atreví a preguntarle.

—Me agradaría si es posible, saber en primer lugar a dónde ha decidido mi padre que me lleven y sobre todo, quiero estar informada de lo que ha pasado.

—Le he de ser sincero su alteza, no dispongo de esa información. Su padre simplemente nos ordenó que su primogénita no volviera a pisar tierra firme hasta que él ordenase lo contrario. Viajará con nosotros durante años si es preciso y cada vez que lleguemos a puerto nos abasteceremos de todo lo necesario para su bienestar. No tenemos un rumbo en concreto, nos darán instrucciones periódicamente, para no delatar nuestra posición y para que su alteza no corra peligro.

Quedé bastante desconcertada ante tal respuesta: ¿Significa esto que no volveré a estar con mi familia, durante años? Me siento desterrada de mi Shuria natal. ¿Qué será aquello que me ha alejado de mi hogar y amenaza mi seguridad hasta tal punto que tenga que huir a la mar? ¿Por qué no ha podido venir mi padre conmigo? ¿A caso no podía delegar sus tareas a otro?

Sentí como el capitán me observaba detenidamente, al menos no como a un bicho raro, yo por mi parte aprecié que al menos iba mucho más

aseado que sus compañeros de a bordo.

—Lamentamos que las condiciones de nuestro navío no sean las mismas que las de su palacio. No disponemos de ninguna doncella que le pueda asistir ya que no contábamos tenerla como huésped.

—Por eso no hay problema, creo que puedo prescindir de ella, agradezco encarecidamente su ayuda. — intenté mantener la compostura y mi posición.

—Pero no se preocupe, no será por mucho tiempo, su padre lo ha dispuesto todo, y en el próximo puerto embarcará con nosotros su institutriz. Pero hasta que ese día llegue, yo personalmente y mi tripulación nos encargaremos de satisfacer todas sus necesidades. Por favor acompáñeme, le conduciré hasta su camarote. Tenga cuidado con los escalones, a mano derecha podrá encontrar una barandilla.

—Muy amable, gracias.

El capitán cambió de repente de tono para dirigirse a un grumete.

—¡Kero trae el equipaje de la dama!

Kero parecía ser aquel que me había subido al barco y el único que no había criticado mi aspecto. Pronto descubriría que el chico no podía hablar, aunque si oír y comunicarse con gestos y algún que otro sonido. El chico dejó caer pesadamente la maleta al lado de la cama, no es que fuese descuidado, simplemente aquel equipaje pesaba una barbaridad. Parece ser que mi padre había dispuesto para mí todo lo necesario para un largo viaje. El chico al agacharse para abrirme la maleta, se dio cuenta de mis heridas e intentó avisar al capitán, se marchó apresuradamente y me dejó a solas con Foryent.

—Sagrada madre, ¿cómo es que no ha dicho nada señorita? Será mejor que se cure bien las heridas, no disponemos de ningún médico a bordo.—dijo preocupado el capitán.

—Más me duele haber dejado atrás a mi familia, así que por eso no le di importancia.

El chico volvió en seguida con todo el material necesario para realizarme las curas. Me lavaron con agua de mar, me secaron y vendaron los pies. El capitán me indicó que me habían dejado un cuero con agua fresca en la mesilla a mi izquierda. Más tarde me ayudarían a acomodarme en mi camarote, pero ahora debería permanecer tumbada en mi cama hasta que me avisasen.

Escuché con mucha atención todo el movimiento que había sobre mi cabina. Los hombres corrían de un lado a otro haciendo sacudir los tablones de madera de la cubierta. No paraban de increpar y de gritarse los unos a los otros. No creo que me acostumbre a tanto ruido en esta larga travesía que me espera. Al principio sentí algo de miedo, aquel medio de transporte se balanceaba de una forma bastante incomoda.

—Todo listo capitán, todas las provisiones han sido subidas a bordo.

—¡Leven anclas! —Gritó enérgicamente el capitán.

Abracé a Ru con fuerza mientras escuchaba a aquellos hombres que hablaban con rapidez, y trabajaban sin descanso. El barco avanzaba alejándome cada vez más de mi destruido hogar. Ahora estaba exiliada de Shuria. Oí de vez en cuando que los marineros mencionaban algo que me llamó la atención, era sobre la niebla roja. A la tripulación no parecía gustarles nada aquello, y también me enteré de que se aproximaba una gran tormenta. Lo que más me fastidiaba era que alguno decía de vez en cuando que por mi culpa y la de aquel animalejo que llevaba, la mala suerte iría tras ellos, y que en cuanto llegasen a puerto abandonarían el barco.

Pasaron varias quartias y nadie venía a decirme si ya podía levantarme de la cama, lo peor de todo es que Ru y yo teníamos un hambre atroz, lo sé porque el estómago de mi tierno amigo rugía con fuerza y empezó a chupetear mi túnica. Otro rugido de tripas tremendo, esto no es apropiado para una dama como yo, pero no es mi culpa. Un gran rugido… nunca he escuchado el rugido de un león de verdad pero según los libros es un ruido que atemoriza a cualquiera, si Ru tuviese la cola larga bien podría ser un cachorro de león. Mi padre tenía un gran salón con animales disecados, entre ellos leones y leonas. Me daba muchísima pena tocar a aquellas pobres criaturas, porque sentía que habían estado vivas, y que habían abandonado este mundo antes de tiempo. Cuando el caballo favorito de mi padre murió, también fue incluido en aquella triste colección. Ag’Nark me contaba que cuando tocaba a estos animales veía lo que ellos habían visto en vida y él me lo describía de una manera maravillosa imitando los sonidos y los movimientos de los mismos.

Gracias a esos desafortunados animales teníamos cierta idea de lo que era el mundo exterior, y lo que significaba la hermosa vida y la terrible muerte. Sí, mi hermano podía ver el pasado y yo en cambio en cierta forma sentir el futuro. Según Padre nosotros éramos especiales y habíamos heredado el don de nuestra querida madre. Ag’Nark había intentado ver el pasado de los criados o incluso de padre, pero a pesar de intentarlo incontables veces nunca fue capaz, me contó que tan solo veía oscuridad. Nuestro padre no nos hablaba mucho sobre nuestra madre, yo creo que era porque se ponía muy triste si se acordaba de ella. Por eso nunca nos contó cómo murió, me entristece no recordarla. Sólo nos contó

que ella nos quería muchísimo, que era una mujer bellísima y que su corazón sólo estaba lleno de amor.

Pensé que sería buena idea leer aquel libro de los Eshers, por lo menos para pasar el rato. Deslicé mis dedos por las páginas para sentir el relieve de la tinta, aquellas sutiles formas que mi hermano podía ver con sus ojos y yo sentir con mis manos. Él me enseñó a entenderlas leyéndome en voz alta mientras yo sentía el camino trazado sobre el papel. No fue fácil, pero mi hermano es muy testarudo y consigue todo lo que se propone. La primera vez que leímos juntos el dirigía mis manos y me leía en voz alta. Al principio eran textos muy tontos, los que él había usado cuatro años antes para aprender a leer, pero me explicó que era necesario primero conocer las letras, su sonido y cómo funcionaban. Cuando empecé por primera vez, me costaba muchísimo notar el relieve de las palabras y mi hermano probó a escribirlas el mismo muy grandes y con mucha tinta para que pudiese distinguirlas mejor. Poco a poco las iba haciendo más pequeñas hasta que pude a empezar a utilizar los libros que le ayudaron a aprender cuando él era más pequeño. Cuando teníamos ocho años, le dimos una sorpresa a nuestro padre después de un largo viaje. Él apenas podía creérselo cuando le mostramos que yo era capaz de leer gracias a mi hermano. Muy emocionado nos felicitó a ambos y nos expresó que estaba muy orgulloso de nosotros. Desde ese momento mi padre siempre me regaló libros, fuentes de saber como la que tengo ahora entre mis manos.

Al ser un libro muy antiguo el relieve de la tinta no era tan claro como el resto que habían sido descifrados por mis dedos. Por otro lado este ejemplar desprendía un olor a añejo que me encantaba. Bajo el título aprecié otros caracteres desconocidos, nunca había palpado una lengua como esa, pero no le di demasiada importancia, ya que el resto del libro era legible. Los Eshers, los protectores de la vida:

36 Eshers Vytalin Prectorians

Los Eshers eran divinidades creadas por la gran diosa madre Okiátsan y que velaban por todos los seres vivos de este mundo, pero según el texto parece ser que murieron hace mucho tiempo. A pesar de ese hecho, su esencia forma parte de nosotros y sus almas viven en los treinta y seis emplazamientos sagrados.

Son treinta y seis Eshers en total, al igual que nuestros días se dividen en 36 quartias de 40 minutos que dividen el día en 12 quartias por la mañana, 12 por la tarde y 12 por la noche.

En el año tenemos 36 decaris de 10 días, y en el fin de año tenemos la pentari dedicada a la diosa madre, cumpliendo así un ciclo de 365 ciclos

solares.

Las pentaris de cinco días cada una, como nuestras lunas, están dedicadas a las cinco órdenes:

Ashari los virtuosos de los sentidos, Eori los maestros del talento, Inraki los guías de la psique., Orzi los guardianes de los elementos, y Unai los protectores del universo

* imagen de los 36 dioses en la versión final del libro*

Los Esher son los protectores de la vida y la cultura. Según dicen, los Eshers son seres caprichosos y a veces nacen personas y animales tocados con un don que han elegido ellos. Desafortunadamente no todos los Eshers son benevolentes, pero sobre todo hay que temer a dos de ellos:

La Esher del Caos y el Esher de la Guerra. A diferencia de sus hermanos, ellos no seguían las normas dictadas por la diosa madre Okiátsan, que antes de retirarse los había creado a todos para que cuidasen de nosotros. La diosa del Caos no respetaba las reglas porque era así por su naturaleza, y para eso estaba el dios de la Armonía que le ayudaba a equilibrar sus acciones, mientras que el dios de la Guerra no tenía un igual que le controlase y a pesar de tener una función importante en nuestro mundo, pues era el dios protector del arte de la caza y el combate, era un ser vil y avaricioso y no seguía las leyes sagradas porque no le interesaba.

Hubo un día en el que el dios de la Guerra se sobrepasó y quiso aprovecharse de la creación de Okiátsan. Provocó guerras y sacrificios entre los diferentes pueblos por mero divertimento. Los Eshers apesadumbrados por el comportamiento de su hermano decidieron actuar. Fueron en busca de la diosa del Caos, pues Zalala era la única que podría hacer algo para detenerle. Al principio ella se negó, y tras innumerables reuniones y ruegos aceptó muy a su pesar, pero antes de enfrentarse al dios de la Fuerza ella les advirtió que les garantizaba la victoria pero no su supervivencia. Sólo uniéndose todos juntos podrían derrotar a su malvado hermano, aunque todos ellos perecieran en el intento. Lo importante era salvaguardar la vida creada por la diosa madre. Fue una batalla terrible, nada podían hacer contra el Esher de la fuerza que todo devoraba. Varios de ellos perecieron a manos de Rez-Xhau por lo que la diosa del Caos decidió actuar de una forma terrible, para evitar que los devorase a todos y se fortaleciera todavía más, ella decidió absorber la vida de sus hermanos para conseguir la fuerza necesaria y derrotar al Gigante Rojo de

la Fuerza.

Pero por desgracia no sólo fue suficiente con sus hermanos, sino que necesitó utilizar hasta la última gota de vida en miles de leguas a la redonda. Flora y fauna se sacrificaron, por lo tanto más de la mitad de nuestro mundo quedó marchito, el resto de elementos se descontroló: vientos huracanados que lo arrasaban todo y que levantaban un océano desbocado, la tierra temblaba para dejar paso al fuego de las profundidades, y del cielo caían terribles relámpagos que iluminaban fugazmente un mundo sumido en la oscuridad. El Esher de la fuerza estaba acorralado y aun así no pidió clemencia, sino todo lo contrario, estaba satisfecho. Antes de morir rio despectivamente humillando a la diosa del caos, pues ella había hecho mucho más daño del que él habría podido hacer jamás. La diosa del Caos debía actuar rápido, debido a su condición, irremediablemente quedó sin control y seguía arrasándolo todo. No podía permitir que no quedase nada del precioso mundo que les había regalado Okiátsan, y por ello gracias a la energía obtenida con la absorción del dios de la Guerra, hizo un gran esfuerzo para abandonar nuestro mundo y marchar lo más lejos posible. Se dice que viajó por los ultracielos por más de 4.000 años sufriendo en soledad y arrasando todo lo que encontraba a su paso sin poder evitarlo, hasta que un día, su naturaleza variable cambió bruscamente y en lugar de atraer y destruir todo lo que había a su alrededor explosionó y sus restos se dispersaron por los cielos creando así algunos de las hermosos astros que podemos ver en la bóveda celeste en la actualidad. Por lo visto algunos fragmentos de los dioses regresan regularmente en forma de estrellas fugaces. Se dice que si ves una de ellas en la noche de tu cumpleaños y pides un deseo sincero es muy posible que se haga realidad.

Los pocos supervivientes de la catástrofe quedaron a su suerte en un mundo devastado y totalmente transformado. Las cenizas que oscurecían el cielo, les obligó a refugiarse bajo tierra durante años, y cuando por fin volvió la luz del sol decidieron reconstruir su hogar. Se sentían abandonados y traicionados por nuestros dioses y no sabían lo que realmente había pasado.

Pasaron miles de años y olvidaron a los Eshers casi por completo, sólo unos pocos sacerdotes celebraban ceremonias en su recuerdo. Hasta que llegó el gran día al que llamaron el comienzo de la Era de la luz. Fue cuando los sabios que estaban observando el cielo se percataron de un destello especial, la gran explosión producida por la desintegración de la Esher del Caos. En un principio creyeron que había sido una estrella en el momento final de su vida, pero pasados unos años comprendieron lo que era en realidad. Setenta y cinco años después, miles de restos de aquella estrella cayeron a nuestro planeta iluminando el cielo por la noche. Fue un espectáculo nunca visto, hermoso pero peligroso, pues en algunas zonas cayeron restos enormes dejando profundos cráteres. Treinta y seis en total, dispersos por nuestro humilde mundo, treinta y seis porque en cada

uno de ellos reposan nuestros dioses, incluido aquel que nos hizo tanto mal. Algunos exploradores se aventuraron a buscar algunos de estos emplazamientos pero apenas la mitad de ellos fueron encontrados. Además, sólo unos pocos elegidos son capaces de adentrarse en los terrenos sagrados, y por ello se construyeron fortalezas y templos destinados al culto, alrededor de los mismos. No todos los Eshers regresaron con su anterior benevolencia y amor hacia los seres vivos. Muchos de ellos se volvieron violentos, egoístas, temerosos, caprichosos e incluso vengativos. Así que sus templos tuvieron que ser olvidados, abandonados e incluso sellados. Sólo dónde aquellos dioses se volvieron nuestros protectores, se erigieron las civilizaciones de la luz, cómo es el caso de la ciudad de Lusitanien, donde la paz ha reinado durante milenios.

À

Estuve leyendo más sobre cada uno de esos dioses y de las supuestas habilidades que otorgaban a algunos elegidos.

Eso me hizo llegar a la conclusión de que quizás yo había sido tocada por la diosa de la visión Rukka, cuyo animal protector era el Lince de Shuria. ¿Será Ru el animal sagrado del que se habla en el libro? Por la descripción eso parecía ser.

Además, por lo visto, se recomendaba a los tutores de los visionarios que los niños recibiesen una educación temprana, para mejorar y darle una utilidad a sus habilidades. Gracias a ellos se evitaron muchas desgracias en el pasado. Pero también tuvieron un terrible uso para tácticas en batalla. Aparentemente había diferentes habilidades visionarias innatas pero con una adecuada educación se pueden adquirir algunas más. Las más comunes son las visiones del pasado, del presente, y del futuro, todas muy útiles siempre que se sepan interpretar adecuadamente.

Pero no siempre los visionarios aciertan, se cree así porque a veces se cruzan sensaciones e información de algo que podría ocurrir en otro mundo paralelo al nuestro. Por eso son tan valiosas las visiones ya que gracias a ellas se puede saber lo que puede pasar, aunque conociendo el destino, incluso éste puede ser alterado.

Esto me estaba liando demasiado, ¿mundos paralelos? ¿Cambiar el destino? Si mi madre era visionaria, o si existen los visionarios, por qué no se pudo evitar su muerte. Creo que algo oscuro debe de estar pasando, mi padre le comentó a aquel hombre que estábamos a la merced de un futuro incierto. Y para colmo todavía desconozco de qué cosa tan

horrible estamos huyendo para que me hayan obligado a viajar en este barco. El capitán Foryent me explicó que pronto se uniría a nuestro viaje una institutriz. ¿Será ella también una visionaria como yo? ¿Me ayudará a recuperar mis sueños? ¿Podremos localizar a mi hermano?

Me estoy empezando a cansar de estar tumbada, y Ru también. Decidí levantarme y salir del camarote. Un agradable olor me condujo hasta la cocina. No parecía haber nadie allí, así que tanteando como pude, localicé algo de comida, pero a Ru no pareció gustarle. Quizás aún es demasiado pequeño para comer carne. Con mi fino olfato localicé una botella de leche fresca. Parecía estar dentro de un armario muy frío. Cuando lo abrí salió una ráfaga de aire helado. Nunca había encontrado nada igual. Escuche unos pasos, según se acercaban los reconocí. Era Kero, el chico comenzó a emitir unos curiosos gemidos y se aproximó a mí.

—Hola Kero, necesito dar de comer al pequeño Ru.

El chico me quitó la botella de la mano y la volvió a guardar en el armario frio. Creí entender que esa leche no podía utilizarla.

—Es que tenemos mucha hambre. —le insistí.

Kero me agarró del brazo y me llevó a mi cuarto, me hizo sentar en mi cama y me dio palmaditas en la cabeza para que me quedase allí. Se marchó, pero volvió pronto, Venía con una bandeja llena de comida, y también había traído algo para Ru. Me estuvo enseñando como usar aquel artilugio, para que el pequeño Ru pudiese beber algo de leche caliente. Era un tarro con un trozo de cuero simulando una ubre. El inicio de nuestra amistad fue algo mágico, a pesar de nuestros sentidos perdidos, nos comunicábamos bien.

Kero al igual que yo seguía siendo un niño, así que desde entonces fue como un hermano mayor, siempre que él quería mostrarme algo, emitía unos curiosos sonidos y dirigía mi mano para que pudiese saber que era. Lo mejor de todo era que durante el viaje me hizo mucha compañía y me enseñó a cuidar de Ru. Además mi peludo amigo se llevaba muy bien con él a diferencia de con el resto de la tripulación a los que bufaba hasta hacerlos marchar.

Aquella primera noche de nuestra travesía hubo una gran tormenta. Kero no pudo quedarse conmigo porque tenía que ayudar en la cubierta. Entendí demasiado tarde porque debía permanecer tumbada en mi cama. El dolor de cabeza y las náuseas se hicieron insoportables, debido al violento balanceo producido por la tempestad. Apenas pude dormir del miedo y ni si quiera soñé nada.

ì 4971.311 Î

Afortunadamente el resto de la travesía fue tranquila, el tiempo pasaba despacio y estuvimos navegando durante dos decaris, veinte noches sin sueños que se me hicieron extrañas. Me esperaban años de viaje, tendría que aprovechar bien el tiempo para no perder la salud ni la cordura, sobre todo cuando tenía que estar encerrada en mi cuarto. Me entretenía leyendo algunos volúmenes que cogí prestados de la biblioteca del capitán, jugando con Ru, y paseando por la cubierta cuando me lo permitían.

Mi amigo Kero siempre venía a hacerme compañía en sus ratos libres, aunque yo creo que alguna vez se escapaba de sus quehaceres. Kero llevaba una flauta diminuta como colgante y tocaba unas melodías preciosas que me dejaban maravillada. La flauta era pues su voz, también era capaz de comunicarse con algunos animales marinos con su instrumento. Cuando estábamos en la cubierta, varios miembros de la tripulación se ponían muy contentos cuando los delfines acompañaban y protegían el barco contra males augurios. Eran increíbles los sonidos que emitían, aunque parecía que los marineros no eran capaces de apreciarlo. ¿Cómo serían aquellas criaturas? Nadie tenía tiempo de describirme como eran, supongo que si Kero pudiese hablar lo haría de buen grado. Estuve pensando durante varios días que quizás podría comunicarme mejor con Kero si él supiese escribir. Pero no creo que el capitán le permitiese algo más de tiempo libre para aprender, y yo no sé si sería capaz de enseñarle.

A lo mejor cuando viniese la institutriz, ella podría enseñarle. Al fin y al cabo es el único amigo que tengo, sin olvidarme de Ru claro...

ì 4971.326 Ò

Tres pentaris más sin soñar absolutamente nada, o al menos yo no lo recordaba. Ya no me siento tan mal estando aquí, pero echo mucho de menos a mi familia y mi hogar. Me pregunto qué será de Ag’Nark y de mi padre. Han pasado treinta y cinco largos días desde aquello y todavía no he recibido noticias suyas. Siempre le confesaba mis inquietudes a mi hermano, pero aunque Kero me cae bien hay ciertas cosas que no le puedo contar, así que desde hace tres días empecé a escribir un diario. Ya casi estoy al día de los acontecimientos ocurridos, así que me he

propuesto escribir por las noches sobre todo lo aprendido y mis sentimientos como si fuesen dirigidos a mi hermano.

Me he prometido a mi misma que ya he llorado suficiente, sé que está bien llorar de vez en cuando pero he de asumir que las cosas ya no volverán a ser como antes. He de cuidar de mi cuerpo y mente como me ha enseñado mi padre a través de los libros.

Kero cada vez confía más en mí y está intentando comunicarse conmigo inventando un lenguaje a través de su flauta. De momento utiliza palabras como hola, adiós, si, no espera, etc…

Por otro lado Ru ha ganado bastante peso, así que Kero ya empezó a darle de comer algo de carne cortada en trocitos pequeños. Cada vez es más juguetón, su juguete favorito es un cordón de lana. Kero me ha enseñado que nunca juegue con él directamente con las manos. Me costó entenderlo pero a través de preguntas y respuestas de sí y no, me llevó a la conclusión de que ahora como es pequeño y no hace daño si se mal acostumbra en el futuro podría lesionarme accidentalmente.

Foryent está consiguiendo algo de tiempo para mí y ahora tenemos por costumbre charlar conmigo mientras jugamos una partida de ajedrez después de la comida.

La tripulación sigue recelosa con mi presencia pero a poco a poco algunos han dejado de verme como un estorbo y al menos me saludan.

Sigue siendo inverno así que a medio día me gusta disfrutar del agradable calor del sol y de la brisa marina en la barandilla del castillo de popa. Al estar en alta mar ya no se escuchaban las gaviotas que nos acompañaron durante los primeros días. Estaba relajándome con el precioso sonido del mar cuando de repente uno de los tripulantes me sobresaltó:

—¿Oye niña, te encuentras bien? —Me preguntó el señor Rodeski con su voz ronca y apestoso olor a alcohol.

—Sí, ¿por qué? —me preocupó su pregunta.

—¿No te duele? —Noté nerviosa la voz del marinero.

—¿Dolerme el qué? —me puse a la defensiva agarrando con fuerza mi bastón.

—Los ojos niñita... te están sangrando...

Me lleve la mano a la cara, la noté húmeda y me desvanecí al instante.

ì 4971.332 Ó

Cuando desperté estaba en mi cama. Intenté levantarme pero todo me daba vueltas. El vómito me pillo desprevenida. Después de ese mal rato recordé que me había desmayado. No había sido un sueño, tenía los ojos vendados.

Afuera se escuchaban voces y gritos. La tripulación estaba discutiendo acaloradamente:

—¡Ya estamos hartos!

—¡Es hora de que nos diga toda la verdad!

—¿Qué diantres llevamos en el barco?

—¿Es una endemoniada cierto?

—¡Nos traerá la niebla roja y estaremos perdidos!

—No digáis estupideces, atajo de cobardes supersticiosos. Estáis bajo mis órdenes y no tenéis derecho a cuestionaros nada. Id a trabajar, y en el próximo puerto os largáis de mi barco. No quiero tener a unos miserables como vosotros como tripulación.

El capitán dio un portazo, suspiró indignado por la situación y bebió un par de largos tragos de su licorera. Ya más calmado bajó las escaleras, recogió algo de la cocina y se dirigió a mi camarote.

—¿Ya estáis despierta, os encontráis mejor? —exclamó aliviado. Note distinta su voz, como si se llevara algo que le tapase la boca.

—¿Qué me ha pasado Capitán?

Dejó una bandeja en la mesilla y me tocó la frente.

—¡Sagrada madre, estáis ardiendo! —profirió muy preocupado.

—Y también he vomitado. —confesé avergonzada.

—Su alteza, será mejor que por el momento no salgáis de vuestro cuarto.

—¿Estoy muy enferma? ¿Voy a morir?

—Me temo que en efecto le acontece un gran mal, por ello tendréis que guardar reposo hasta que lleguemos a tierra firme y demos con un sanador.

—¿Dónde está Ru?

—Vuestra mascota está bien.

—¿Podeis traérmelo por favor?

Me temo que permaneceréis en cuarentena, pero no os preocupéis, Kero se hará cargo de vuestro animal.

—¿Pero por qué? ¡Por favor quiero a Ru!

—Él también puede correr peligro. —A pesar de la gravedad de la situación el capitán mantenía la serenidad. En eso me recordaba a mi padre.

—¿Por qué la tripulación me odia?

—Bebed un poco de este caldo y reposad.

—En serio, ¿qué es lo que me pasa, por qué no me decís la verdad? ¡Ya estoy harta! —Aparté con violencia el cuenco que me ofrecía.

—No tengo nada más que decir, haced lo que os digo princesa. Es por el bien de todos. —Me pidió armado de paciencia, ofreciéndome otro recipiente.

—Está bien. —musité poco convencida tras beber aquella medicina amarga y picante.

—No me agrada dejarle sola en esta situación pero me temo que estamos en estado de emergencia. Se avecina una tormenta terrible, por favor

portaros bien, la vida de todos depende de ello...

—¿A qué se refiere?

—Pase lo que pase, debéis permanecer en vuestro camarote. Disculpadme pero tendré que ataros para que evitar que os hagáis daño.

—¿Qué? —Exclamé aterrada

—Si en algún momento llegáis a escuchar voces extrañas ignórelas...

—¿Voces?

—No existen ¿me entendéis? —Me agarró con fuerza las muñecas y me asustó.

—¡Por favor Foryent, no me dejéis sola! ¡Tengo mucho miedo! —le supliqué sollozando, pero el capitán me ató de pies y manos y me dejó sobre el costado izquierdo al borde de la cama por si tenía que volver a vomitar.

—Que los Eshers nos protejan. Regresaré cuando amaine la tempestad. —Me prometió apenado por la situación.

Presentí que tenían miedo de mí y eso que se suponía que tenían que protegerme, ¿Cómo había llegado a enfermar? ¿Fue aquí en el barco o en el castillo? ¿Habría pasado lo mismo en mi hogar y por eso la gente habría salido huyendo dejándome sola? Mis lágrimas empaparon aquella venda molesta y como no podía secármelas se me irritaron los ojos.

Cuando bajó la temperatura comprendí que había llegado la noche y con ella una terrible tormenta, digna de las antiguas leyendas por su increíble potencia.

continuará...

Capítulo 3

III. La prueba

ì 4971.333 Ó

La Foryentina zozobraba durante la tempestad.

Era un barco pequeño y robusto que había sobrevivido a las tormentas más terribles. A sus mandos habían pasado cuatro generaciones de la familia Foryent. Aunque pensaba que nunca podría verlo, gracias a las descripciones del capitán me pude hacer una idea de cómo era. Imaginándome como navegaba a merced de las inmensas olas caí profundamente dormida.

—¡Recoged la velas! ¡El viento es demasiado fuerte! —La voz del capitán me despertó de un sueño vacío.

La tripulación luchaba para que nuestro barco no fuese engullido por el enfurecido océano. No me gustaba la idea de estar amarrada a la cama, ¿y sí se hundía el navío? No sé nadar pero al menos podría agarrarme a algo e intentar sobrevivir. Confiaba en que los marineros sabrían salir airosos de esta tormenta como en la que tuvimos en nuestro primer día de travesía. Lo que más me preocupaba era eso de que unas voces inexistentes me iban a hablar y debía de ignorarlas, ¿me iba a volver loca, o qué querría decir con eso Foryent?

Hacía mucho calor y no me podía quitar el sudor que me escurría por la frente. Mis ojos cubiertos por una venda, la boca y nariz cubiertas por un pañuelo. Tenía todos mis sentidos limitados salvo el oído.

—¿Qué es eso que se acerca? ¡Por Runaie, es horrible! —gritó Rodeski.

—¡Mierda, creía que sólo eran leyendas!

—¡Estamos perdidos!

—¡No! ¡No puede ser!

—¡No huyáis cobardes! —Ordenaba el capitán .
¿Qué es lo que pasará ahí arriba? Nadie menciona a la diosa de la luz en

vano. Se hizo un silencio opresivo durante unos segundos.

—¿Qué pasa? ¡No os olvidéis de mi, ayudadme! ¡Estoy aquí, no me dejéis sola otra vez!

Pero los tripulantes del barco estaban demasiado ocupados intentando salvar sus vidas. De repente escuché unos gritos aún más terroríficos, uno de los marineros parecía haber perdido la vida.

En mi existencia nunca había oído nada igual. Había un caos terrible en la cubierta, escuchaba unos terribles golpes y a los marineros correr gritar e incluso llorar. Y yo aquí sin poder hacer nada, temblando en mi cama. En el exterior el sonido de los cuerpos cayendo al agua, me confirmaban que varios miembros de la tripulación estaban abandonando el barco. ¿Qué sería de mí? ¿Era este el fin de mi viaje en esta vida?

—Tú puedes ayudarles, ¿sabes?

Una voz susurrante me sobresaltó, ¿era real? No sabía que hubiese una mujer a bordo ¿Desde cuándo estaba en mi camarote?

—Pues claro que soy real Ñyorien.

Su voz ahora era más clara y llegué a la conclusión de que era una mujer joven.

—¿Quién eres? ¿Podrías desatarme?

Si me liberaba, por lo tanto sería una persona real, ¿pero qué hacía esta joven en el barco? ¿Por qué parecía tan tranquila en lugar de salir ayudar a los demás?

—A eso he venido, ten esta máscara, la protección que llevas contra la niebla es insuficiente.

—Entiendo... —Sentí como unas manos heladas me desataban, me colocó una máscara y me ayudó a reincorporarme.

—Toma este bastón, te será de mucha utilidad, pero ten cuidado porque tiene un extremo afilado.

Acaricié con cautela el arma que me ofrecía, era de un material ligero y flexible aunque no parecía madera. La punta de metal parecía tener una forma de un número 6 sin cerrar por completo y era afilado por sus extremos. No creo que sepa utilizarla para defenderme .

—¿Cómo, es qué has llegado hasta aquí? Tú no formas parte de la

tripulación...

—Es cierto, pero tú eres visionaría, ¿verdad? Qué raro que no hayas previsto mi llegada. —su tono me provocó desconfianza.

—¿De qué me conoces?

—No eres la única especial en este mundo, digamos que tengo habilidades muy útiles. Mira, vas a tener que escucharme con atención y recordar cada movimiento que vayas a realizar de ahora en adelante.

—¿Cómo? — Le pregunté confundida.

—Considéralo como un simulacro antes de la prueba definitiva. Pero si fallas cuando llegue la hora de la verdad tendrás que improvisar y será difícil que puedas tener éxito.

—De acuerdo...

¿Prueba definitiva? ¿A qué diantres se refiere?

—Si necesitas un aliciente más para conseguirlo, tu hermano de momento está sano y salvo, tendrás que luchar si quieres volver a verle de nuevo.

—No me ha gustado como suena ese "de momento". ¿Dónde está Ag'Nark? ¿Cómo sabes qué está a salvo? ¿No habrás tenido algo que ver con su desaparición?

—¡Para, para! No te hagas ideas raras. En este momento la prioridad eres tú, si yo no estuviese aquí, me temo que según el destino que te corresponde no deberías sobrevivir, ¿Por qué crees que habías dejado de soñar? Rukka es demasiado benevolente como para mostrar a una niña una muerte inevitable.

Tragué saliva aterrorizada. ¿Quién es esta persona y qué es lo que oculta? ¿Por qué ha venido a salvarme? Rukka, es la Esher de la visión, ¿será esta mujer una enviada de la diosa?

—No hace falta que le des más vueltas. Soy una amiga, lo demás es irrelevante. Considérate afortunada de que esté aquí. Vamos, no perdamos más tiempo, despertarás en pocas quartias.

—¿Eres... una Esher? —Conque era eso, estoy soñando, ¡mis visiones han vuelto! Pero esto parece tan real como si estuviese ocurriendo ahora… ¡no puede ser! ¿Y si en realidad estoy despierta y estas fuesen las voces de

las que me advirtió Foryent?

—¡Qué va! —rio sonoramente. —¿acaso te gustaría tener el honor de encontrarte cara a cara con una divinidad? No te preocupes ya los conocerás en el futuro, pero no te fíes mucho de ellos, ¿eh?

—¿Qué es lo que tengo que hacer entonces?

—Préstame atención Ñyorien. El enemigo te buscará e intentará confundirte, será mejor que le ignores o acabarás muy mal.

Sin previo aviso me clavó algo parecido a una aguja en el brazo que me dejó sin respiración. Lo retiró en seguida y luego me limpió la herida.

—¡Ey! ¿Pero qué haces? —protesté demasiado tarde.

—No es momento para explicaciones, vayamos a buscar a Kero, él también te ayudará.

Me agarró de la mano y fuimos corriendo por el pasillo en dirección al cuarto de Kero. Todo es tan extraño, me acabo de dar cuenta de que ahora todo parece en calma. El barco no se tambaleaba ni se escuchan los gritos de los marineros. Desde que ella apareció es como si el tiempo a nuestro alrededor se hubiese detenido. No recordaba haberme quedado dormida otra vez, pero lo más probable es que estuviese soñando como ella me había dicho.

—¿Ñyorien, qué haces aquí? ¿Te encuentras mejor, no tendrías que estar en tu camarote.

¡No podía ser verdad! ¡Kero hablando dentro de mi cabeza! Escuché como se levantaba de la silla apresuradamente y está cayó debido al impulso, ¿pero desde cuándo podía hablar? No entiendo nada.

—Estoy bien Kero, he venido por que necesito tu ayuda.

—Yo sí que voy a necesitar ayuda cuando el capitán se dé cuenta de que has escapado y me eche las broncas a mí. ¡Maldita sea! ¿Por qué serás siempre tan cabezota?

—¿Cómo que cabezota?

—¡Mierda! ¿Desde cuando lees mentes? Eso es imposible…

—Tranquilo es la primera vez que te escucho, tu voz ahora suena dentro de mi cabeza Kero, es increíble.

—¿En serio? ¡Entonces es un milagro de los dioses!

Mi amigo me abrazó fuertemente, parecía tan real. No podía estar soñando.... ¿Y si es una trampa? Todo esto me da mala espina...

—¡Deprisa, Kero, corremos grave peligro! ¡Tienes que ayudarme!

—Dime que puedo hacer para ayudarte.

No sé qué debemos hacer, gracias a los Eshers es un gran amigo. Escuché los acelerados pasos del capitán que entró precipitadamente en la estancia.

—¿Kero qué hace ella aquí? ¡Te dije que nadie podía ir a verla y ni mucho menos salir! ¡Tiene que permanecer aislada!

¡No lo entiendo! ¡Pero si antes de que me encontrase con la mujer el capitán estaba a punto de morir!.... ¿Qué clase de sueño es este?

—¡Kero no ha sido, capitán!

—¿Entonces quién?

—Verás…—La mujer no me dejó continuar, cortó mí respuesta hincándome con fuerza su mano a modo de garra sobre mi hombro.

—No pueden verme ni oírme, será mejor que no digas nada sobre mí o creerán que estás loca.

¿Pero si es un sueño qué más da? No había necesidad de que me hiciese daño...

—Como te dije antes, esto es un simulacro de lo que te pasará dentro de un rato. Sólo observa y sigue mis indicaciones.

—¿Cómo habéis conseguido salir del camarote? ¿Quién te ha desatado? Decídmelo porque ha desobedecido mis órdenes directas. —El capitán notó algo raro en mi comportamiento.

—Diles que has tenido una premonición. —Me ordenó aquella mujer siniestra.

¿En qué quedamos? ¿No van pensar que estoy loca si les digo algo así? ¡Quiero despertar de esta pesadilla sin sentido!

—¡Venga, responded! —Insistió el capitán, La chica no me soltaba el

hombro y comenzaba a quedarse entumecido.

—Pues... es que... he tenido una visión.

Eso es, ahora sólo contesta lo que yo te vaya diciendo.

—¿Habéis vuelto a soñar, Ñyorien? —El capitán parecía confuso pero a la vez aliviado, sobre todo al comprobar que me había bajado la fiebre.

—No sé quién me liberó, pero cuando me desperté ya estaba desatada. Creo que algo terrible acompaña a la tormenta. Tenía que avisaros, es muy importante.

—Ya investigaremos después eso. ¿Qué clase de peligro nos espera, princesa?

Las Garras.—me susurró ella con un tono aterrador.

—Las Garras. —¿Qué será eso? Sentí como el capitán y Kero se estremecían también al oír mis palabras.

—Siendo así estamos perdidos… Lamento mucho no haber podido cumplir la promesa que le hice a vuestro padre.

—Creo que aún hay esperanza. Los Eshers estarán de nuestro lado... —aquellas palabras ya salían solas de mi boca.

¿En serio nos iban a ayudar?, ¿por qué no controlo ya ni lo que digo?

—Ojalá estés en lo cierto alteza, pero por mucho que los dioses nos den su bendición, escapar de la ira de las Garras es prácticamente imposible.

—Ellas han venido a por mí, tenéis que huir del barco, no nos queda tiempo.

—¿Acaso vas a sacrificarte por nosotros? —preguntó Foryent impresionado.

—¡Ñyorien yo me quedaré contigo! —Kero me abrazó con fuerza, era agradable poder oírle, pero resultaba algo estremecedor que yo fuese la única capaz de hacerlo...

—Si la princesa lo ha decidido así, tendremos que respetar su decisión Kero.

—Kero puede acompañarme, juntos podremos despistar a las Garras.

—Despistarlas, bueno al menos es más factible que derrotarlas. —sopesó el capitán pensativo.

—Capitán, tenéis que abandonar el barco todos ahora mismo.

—No me convence mucho vuestra propuesta. Un capitán nunca abandona su nave, además ¿quién si no mantendría el rumbo? Oíd Ñyorien estoy preocupado por vos, ¿qué tipo de visión habéis tenido?, ¿no estaréis escuchando unas voces dentro de vuestra cabeza?

Las voces... es verdad. ¿Qué hago? ¿Y si el capitán tenía razón? ¿Y si esto es un engaño? Me derrumbé ante mi impotencia. Pero rápidamente ella me levantó como si me manejase como una marioneta. Estaba claro ya ni controlaba mis movimientos, ella me dirigía a voluntad. ¿Había sucumbido entonces ante la influencia de estas voces?

—Estoy bien, sólo ha sido un mareo, Foryent por favor confiad en mí, al igual que hicisteis con Nyara. —¿Este señor conocía a mi madre? ¿Y ella también?

—Nyara... —Musitó el capitán en un tono melancólico.

A partir de ese momento me sentí totalmente manipulada por ella, el terror que sentía incluso paralizaba mis pensamientos, pero aun así caminaba agarrada al brazo de Kero. Creo que él intuía que no me encontraba bien. Salimos a cubierta y parecía que todo estaba como antes de que llegase la tormenta.

—¡Tripulación! ¡Atendedme todos! Tenéis que evacuar cuanto antes el barco.

—¡Venga ya! ¿Estás de broma?

—¿Pero qué dices?, si una jodida tormenta está a punto de alcanzarnos.

—¿Y no será mejor tirar a la cría por la borda?

—Irnos en los botes será un suicidio. ¡Que se vaya ella!

—Si yo digo que hay que evacuar es por algo, idiotas. ¡Escuchad mequetrefes, Las Garras cabalgan sobre esa tempestad, usad mi catalejo si no me creéis! —amenazó el capitán.

Uno de los marineros cogió el catalejo con recelo y lo dirigió hacia la

tormenta.

—¡Me cago en la mar! ¡Viene el jodido monstruo!

—Lo sabía, esa escoria nos ha traído la ruina.

—Por favor marcharos del barco, las Garras solo vienen a por mí.
—intenté hacerles entrar en razón.

—¡Cállate negrata larguirucha!

—¡Joder Foryent esto no estaba en el trato!

—¡Me las vas a pagar rata de sentina!

La disputa finalizó con un disparo al aire del capitán.

—Os largáis ya, malnacidos.

—¡Cobarde!

—¡Maricón de mierda!

—¡Que te zurzan capitán!

La tripulación estaba confusa, unos a favor del capitán y otros en el bando de los marineros más maleducados. Pero finalmente se separaron en dos grupos hacia los botes. El último en embarcar fue Rodeski que además fue el único que se despidió.

—Mucha suerte niña, que los Eshers sean con vosotros.

—Gracias Rodeski. — le respondí muy agradecida.

—Yo me quedaré con ellos. Como capitán es mi deber, si todo sale bien os enviaré un ave mensajera.

Esta vez los tripulantes abandonaron a salvo el navío antes de que les alcanzase la amenaza.

—Más vale que tengáis un buen plan alteza, en cuanto terminemos con esto tendré que regresar a por mis hombres.

—Está bien. —respondí con firmeza.

Salimos a cubierta y ella que seguía manipulándome como un títere. Me hizo hacer movimientos para preparar mi cuerpo para una intensa

actividad física. ¿Qué es lo que estaba planeando?

—¿Qué haces Ñyorien? No es momento para bailar.... —Me preguntó Kero desconcertado.

—Será mejor que tú también te pongas a ello, si no, no tendréis éxito. Tenemos cuatro horas.

¡Ella le estaba hablando a Kero! Sentí el miedo de mi amigo, ¿la estaba viendo?, ¿le iba a controlar a él también?

—Ñyorien... ¿de dónde ha salido ésta? Tiene… tiene a Ru.

Escuché ronronear a Ru, ¿mi pequeño amigo también estaba influido por la misteriosa mujer?

—Kero, a ti también te vendrá bien algo de Kaseng-éter, esto te va a doler un poquito. —le avisó de forma burlona.

¿Kaseng-éter? ¿Se refiere al pinchazo del brazo?, ¿qué demonios será eso? Demasiado tarde para intentar prevenir a mi amigo, escuché como Kero se quejaba por la punzada.

—Una ayuda extra. Para poder defenderos de lo que os espera, nada mejor que por vuestra sangre circule parte de vuestro enemigo…

—¿Eres una bruja, verdad? ¡Por favor déjanos en paz!

—¡Que va, hombre! —rio sarcásticamente. —Guarda saliva para después, porque te va a hacer falta. No te preocupes estoy aquí para ayudaros. ¡Venga, a correr!

¡Menuda pesadilla!, sería sólo un sueño pero estaba exhausta, ¿Estaría Kero soñando esto también? Lo que más me desmoralizaba es que aparentemente tendría que repetirlo cuando despertase. Nos tuvo así durante una quartia entera, corriendo saltando, y haciendo toda clase de movimientos agotadores.

—Ahora empieza el verdadero entrenamiento. ¡Defiéndete!

Escuché como Kero luchaba contra la mujer con afiladas espadas. Oía gemir a Kero que era derribado con violencia por esta improvisada maestra. Se me hicieron eternos y estremecedores aquellos minutos, Kero no paraba de quejarse y de jadear sin aliento, pero ella en cambio no demostraba ningún síntoma de agotamiento.

—Tienes potencial chaval, pero aun te falta mucho por mejorar. Deja de llorar, lo que vendrá a continuación no tendrá clemencia contigo. ¡O

luchas o mueres!

—¡Pero si eres, tú la que me está obligando a luchar! ¡Yo no estoy haciendo nada!

—¿Prefieres probar a moverte por tu cuenta? Sí, puede que sea el momento, te daré ventaja, tu amiga te echará una mano.

—¿Cómo? —exclamé incrédula.

Sentí como mis piernas que antes corrían por toda la cubierta ahora me dirigían hacia ellos para comenzar la lucha. Mi corazón latía demasiado deprisa y el cuerpo me ardía. Parecía que mis sentidos se habían agudizado, no entendía nada. ¿Qué es lo que me estaba ocurriendo? Me sentía tremendamente fuerte, pero aun así sentía el terrible dolor de los golpes que ella nos propinaba. Este entrenamiento era demasiado duro. ¿Cuándo iba a acabar? Entonces caí en la cuenta. ¿Y el capitán? ¿No nos estaría viendo desde la cabina de mando? ¿Estaría siendo manipulado por ella también y por eso no podía venir a socorrernos?

—¡Deja de pensar en sandeces y concéntrate!

Era horrible ni siquiera podíamos refugiarnos en nuestros pensamientos.

—¡Ya basta! ¡Estamos agotados! ¡A este paso, cuando vengan las garras esas estaremos hechos polvo! — suplicó Kero con su voz interior.

—No pararéis hasta que estés preparados, es crucial que Ñyorien sea capaz de ver al enemigo, si no, no tendréis ninguna posibilidad.

¿Hasta que pueda ver? ¿A qué se refiere esta mujer?

—¡Ella no es ciega porque quiera! ¿Qué le has hecho al capitán? ¿Cómo has congelado el mar? ¿Por qué sólo nosotros estamos en movimiento?

—Chico, esto es un sueño colectivo. Un ensayo, para que podáis salir airosos de lo que os espera. No me gusta despilfarrar palabras, no me hagáis repetiros las cosas.

—¡Si es así, esto es la peor pesadilla que he tenido nunca! ¡Quiero despertar! ¡Déjanos marchar maldita bruja!

—Si pierdes la concentración puedo llegar a herirte seriamente, no es broma.

¿Cuándo se iban a acabar estas duras quartias de entrenamiento? Como mi cuerpo seguía bajo las órdenes de ella, no podía ni tomarme ni siquiera

un respiro. Entonces pasó algo que me cortó la respiración...

—¡Ñyorien, Ñyorien! ¿Qué te pasa? —Noté la angustia que sintió Kero al verme.

—Ya era hora, has tardado más de lo que pensaba.

En mi cabeza, estaba percibiendo algo que no había sentido nunca...

—¡No me encuentro bien!

—No te asustes Ñyorien. Simplemente estás aprendiendo a interpretar que es la luz.

—¿Eso es bueno o malo?

—Es una buena notcia Kero.

—Pues ella parece estar sufriendo mucho.

— Ñyorien descansa un poco, relájate y tan sólo déjate llevar. En cambio tú Kero, tienes que seguir con tu entrenamiento.

—¡Acabemos esto cuanto antes, te vas a enterar maldita bruja!

Todo mi cuerpo temblaba y apenas podía permanecer sentada, esta nueva información sensorial me era totalmente desconocida y agotadora, ¿acaso esto es lo que llaman ver? La oscuridad de siempre estaba siendo quebrada por un pequeño punto de luz que se iba expandiendo en una línea vertical. Cerré los ojos pero aún seguía viendo eso.....

—Como tus ojos no funcionan, tendrás que tomar prestados los de otro. El regalo que te hizo tu padre Iozu es perfecto ¿A qué sí?

¡Ru! ¿Acaso estoy viendo lo que ve Ru?

—Aún te queda mucho para llegar a su nivel de agudeza visual, y tendrás que aprender a interpretar el desfase según tu posición y la de tu amigo. Pero bueno, aprenderás al menos lo suficiente para poder evadir a las Garras. Si sobrevives ya tendrás tiempo de perfeccionar tu habilidad de visionaria. Yo simplemente he acelerado el proceso.

En mi vida había sentido un dolor de cabeza tan intenso, las sienes no paraban de palpitar y me di cuenta de que estaba sangrando de nuevo por los ojos y también por la nariz.

—¡Algo no va bien! —Supliqué su ayuda.

—Eso es que necesitas otra inyección. —afirmó la mujer sin inmutarse por mi sufrimiento. A partó de una patada a Kero para que no la molestase y se abalanzó sobre mi antes de que pudiera preguntarle que era aquella cosa, sentí de nuevo un penetrante aguijonazo. Una corriente extraña y fría invadió mi cuerpo. De repente, mi respiración y pulsaciones se aceleraron y sentía como me subía la fiebre, pero no sólo eso, cuando toqué el brazo de la mujer para apartarla sentí algo increíble. Durante unos breves instantes me sentí fuera de ese mundo:

ì XXXX.XXX. Î

Era un sueño dentro de otro sueño. Oscuridad y silencio. Mis sentidos se encontraban mermados. Me presionaba una gran angustia, notaba que mi corazón iba muy deprisa y estaba tan débil que apenas podía moverme. Tan solo sabía que me encontraba sumergida y flotando en una especie de fluido cálido. No sabía por qué, pero me abatía un sentimiento de tristeza muy profundo. Las sensaciones dentro del sueño cada vez se iban haciendo más intensas.

Ahora sobre mi cabeza escucho otro corazón, uno enorme que me hace temblar con sus fuertes vibraciones. También late acelerado, pero no tanto como el mío.

Un sentimiento de vértigo me hace tambalear. Entonces en la lejanía oigo gritos. Tiemblo de miedo y me encojo abrazándome a mi misma. Los sonidos y movimientos cada vez son más terribles, pero aun así quedan amortiguados por el líquido que me protege. A mi alrededor se estaba produciendo una masacre. El choque de espadas cada vez se hace más ensordecedor. Indefensa solo me queda esperar a que todo aquello acabe.

De repente unos alaridos desgarradores hacen estremecer a mi pequeño cuerpo. Súbitamente el fluido en el que me encontraba se agitó bruscamente, como si cayese al vacío, hasta que choqué contra una pared blanda. Mis lágrimas se mezclaron con el medio que me protegía. El palpitar del otro corazón paró en seco a los pocos segundos. De repente, me invade un dolor inmenso por todo mi ser, me agito desesperadamente para escapar de aquella prisión pero es inútil. ¡No quiero morir, por favor! ¡Ayuda!

Ù Ù

—¡Papáaaaaaaa! — Mi propio grito me sorprendió.

Vuelvo a tener voz, vuelvo a ser yo. ¿He vuelto al mundo real o sigo dentro de una pesadilla? ¿Qué había sucedido? Por un momento había perdido la consciencia de mi misma pero al fin me di cuenta de que esas sensaciones no eran reales. Llegué a la conclusión de que tenía que estar viviendo las emociones de otra persona. ¿Había estado viendo el futuro de la extraña mujer?

—Será mejor que no vuelvas a tocarme de esa forma, no me responsabilizo de las cosas terribles que puedas ver y sentir.

Debido a la impresión, no fui capaz de disculparme, sentí verdadera lástima por ella. Su tono de voz era esta vez distinto, en lugar de ser el de aquella mujer enérgica y exigente, percibí muchísima tristeza que no consiguió disimular del todo. Me retiró el vendaje empapado, me limpió y me puso uno nuevo. Demasiadas molestias para ser un sueño, y sobre todo si ella decía que no iba a estar cuando despertase.

¿Qué es lo que había sentido? ¿Era el futuro o el pasado? Más bien me parecían los recuerdos de esta extraña mujer, por su forma de actuar, pero yo creía que la habilidad de ver el pasado era un don que sólo tenía mi hermano.

—Cuando despiertes Ñyorien, lo tendrás todo preparado en tu camarote, las inyecciones, las vendas y sobre todo la vara. Todo será prácticamente igual salvo que yo no estaré para entrenaros y mucho menos para ayudaros.

La mujer habló de forma firme, sentí que verdaderamente estaba preocupada por nosotros, después se dirigió a mi amigo.

—Y tú también Kero deberás estar preparado, desde ahora serás dueño de esta espada, es mejor regalo de lo que parece, ya lo verás.

—Lo que tú digas, —dijo mi amigo levantándose sin perder su dignidad. —para mi sigues siendo una bruja que se divierte con nosotros, no me fío de ti en absoluto por mucho que digas que vas a ayudarnos.

—Muchacho, vamos a aumentar el ritmo de entrenamiento, veo que asimilas bien el Kaseng-éter ¿Preparado?

—Veo que no me queda más remedio. ¿No te das cuenta de que te estas pasando un poco? Me estás dando una paliza increíble. He

perdido hasta un par de dientes y todo.

Escuché como escupía bastante líquido, ¿sería sangre? ¡Pobre Kero!

—Es por vuestro bien y supervivencia, ya me lo agradeceréis a su debido momento.

—O sea que de altruista no tienes nada, me lo imaginaba.

—Sí que nos has salido parlanchín, de mí depende que puedas seguir comunicándote con Ñyorien o no.

—¡Maldita seas! No me vengas con chantajes, yo no te debo nada ¡Eres una cobarde, ni siquiera te atreves a mostrar tu cara ni a decirnos quién demonios eres!

La mujer derribó a Kero y escuché como gritaba de dolor, mientras tanto yo seguía intentando controlar lo que veía. Nada, no conseguía mejorar mi visión sólo percibía una delgada franja de luz.

—Has bajado la guardia, no te he rebanado la cabeza porque no me interesa desperdiciar algo que puede ser útil.

—¡Deja de pisarme! ¡No puedo respirar!, y sobre todo aparta tu espada de mi cuello.

—Así me gusta, que no te dejes amedrentar, y eso que no estás en posición de exigir nada. —La mujer dejó de amenazar a Kero y rio en un tono despectivo, pero parecía satisfecha. —Creo que ya es suficiente por el momento, podéis descansar los dos.

En cuanto ella nos dio la espalda Kero intentó atacarla, pero fue derribado de una patada.

—Es inútil, ni con trucos sucios serás capaz de tocarme.

—¡Eres una maldita engreida!

—Cuando recuperéis el aliento deberíais comer un poco.

—¿Es un sueño y nos vas a hacer comer? ¿De qué vas bruja? Pierdes el tiempo, con eso no me harás cambiar de opinión.

—Os dejo un momento a solas para que reflexionéis, volveré enseguida. —La mujer se marchó ágilmente practicando fintas con su larga espada. Kero la observaba receloso aguantando su rabia. Cuando se alejó lo

suficiente Kero me tomó de las manos con delicadeza.

—¿Ñyorien te encuentras bien?

—Sí Kero, tan sólo me duele un poco la cabeza, ¿Y tú? Déjame ayudarte, ¿te ha herido, te duele mucho?

—Más me duele no haber podido apalizarla, la muy maldita paraba o esquivaba todos mis golpes, incluso cuando tenía control sobre mí mismo. Alguien así no puede ser humano Ñyorien.

—Si hubiese querido matarnos ya lo habría hecho. Creo que no nos queda más remedio que hacerle caso.

—¡Pero qué dices! ¿No te das cuenta? Esto no es forma de ayudar. Nadie le ha pedido que lo haga. Además estoy seguro que tarde o temprano tendremos que hacer algo por ella.

—A mi tampoco me gustan sus métodos pero tal vez…

—¿Cómo sabemos que la bruja no tiene nada que ver con las Garras? Ha puesto algo en nuestros cuerpos que nos ha hecho más fuertes, y encima dice que es parte de esa bestia maligna. Creo que pretende convertirnos en unos monstruos.

La mujer apareció de repente e interrumpió nuestra conversación, capté su presencia poco antes de que empezase a hablar por el aroma de unas bandejas de comida que había ido a buscar.

—Las Garras forman parte de nuestro enemigo común. Además casi todo ser vivo en este mundo tiene algo de él en su interior. Unos más, otros menos. Que te cuente tu amiguita el libro que está leyendo. Os enterareis mejor por leyendas. Mi explicación racional y científica nunca la entenderíais.

—¿Cien-ti-fí-ca? —deletreó confundido ante ese término desconocido.
—¿Nos estás llamando ignorantes?

—Hay ciertas cosas que con vuestras arcaicas ideologías sería mejor que las ignoraseis.

—Tú te crees muy lista, ni que fueses una diosa o un ser superior. Pero en el fondo estoy seguro que eres tú la que nos necesitas de verdad, si no, no te habrías ni molestado en venir hasta aquí.

—Veo que te gusta demostrarme lo inteligente que eres, indudablemente

es muy penoso no poder expresarte como deseas.

—¡Y tú qué sabes! —exclamó rabioso.

—También tengo empatía como vosotros, y además sé perfectamente que es lo que se siente por ser diferente y sobre todo tener las libertades restringidas. Yo también fui esclava como tú durante una temporada...

—¿Cómo lo sabes? —preguntó confundido. —¿De qué me conoces? ¿Quién diantres eres?

—En otra ocasión, Kero. Ya hablaremos de eso más tranquilamente, fuiste afortunado de que Foryent te comprase y no cualquier otro individuo.

—¿Qué ganas tú haciéndome recordar cosas desagradables, y quedándome en evidencia?

—Si olvidas tu pasado, volverás a cometer los mismos errores, siempre deberás tenerlo presente.

—Discrepo. —me atreví a decir, a pesar del mareo y las náuseas que sentía—. Creo que guardas mucho rencor por algo, y eso no es bueno, hay que saber perdonar y olvidar.

—Efectivamente, no te equivocas. Confieso que tengo unos deseos de venganza inimaginables, pero eso es otra cuestión que no os atañe a vosotros.

—Pues a diferencia de ti, yo no deseo vengarme de nadie no quiero entrar en tus jueguecitos de bruja.

—Muy noble de tu parte muchacho, ya me gustaría pensar cómo tú, pero no puedo permitírmelo y cuando madures y te des cuenta de la dura realidad, tampoco tú podrás hacerlo. Venga comed esto y recuperaréis energías.

—¿Y tú no comes? —le cuestionó desconfiado.

—A mí en estos momentos, no me hace falta.

—Lo que tú digas bruja. —farfulló con la boca llena—. Por lo menos esto está bueno.

—Algo ligero y nutritivo, disfrutadlo porque en dos quartias os toca la parte desagradable y más dura de la prueba...

—Ve al grano. —le respondió Kero mosqueado.

—¿Os acordáis de todos los golpes que os he propinado? No fueron realizados al azar, esos serán los movimientos que realizará la bestia. Pero si la criatura llega a rozaros, las lesiones serán importantes, tendréis que esquivarla para sobrevivir.

—A esquivarla, pues. Y entonces, ¿para qué me has dado la espada? —preguntó intrigado.

—Es una buena herramienta para parar los ataques, así que úsala de escudo. Tal vez con un poco de suerte puedas herir a la criatura, pero no sé si serás lo suficientemente hábil. Con que sobrevivas es suficiente ya que no podrás derrotarla de ninguna manera. —Explicó ella jugueteando con un colgante metálico que llevaba.

—¿Oye, qué es ese artilugio redondo y brillante que miras de vez en cuando? —Kero parecía fascinado por aquel objeto de metal, que parecía tener vida propia con su curioso ruido rítmico.

—Ya estabas tardando en preguntar, chico curioso. En vuestra región no existe aún este tipo de tecnología. Es un calendoj mecánico. Se utiliza para medir el tiempo de una forma mucho más eficiente que los relojes de sol, arena o agua.

—¿Se puede saber de dónde vienes?

—Buena pregunta, he estado en muchos sitios, pero la mayor parte de mi vida la pasé en un lugar dónde no existe la “magia” que estáis acostumbrados a usar. Por ponerte un ejemplo, allí los refrigeradores utilizan electricidad y productos químicos en lugar de aprovechar el poder de la kasengterita de Termodinámica.

—La roca fría sagrada… ¿por qué la llamas de esa manera?

—Se lo pusieron los eruditos hace milenios porque es la kasengterita que absorbe la energía calorífica que desprenden los cuerpos.

Î

—Podéis levantaros, se acabó el descanso.

—¿Pero qué diantres? ¡Maldita bruja! ¿No decías que quedaban todavía

dos quartias?

Yo también estaba confundida, me sobresalté porque me di cuenta de que estaba tumbada en vez de estar sentada como hacía escasos segundos. Kero me ayudó a levantarme, me acercó mi bastón y me llevó hasta la barandilla donde nos esperaba la mujer.

—Os hice dormir para que recuperaseis energías, siento no haberos avisado. Me distraje más de lo previsto, así que consideré que en vez de perder un tiempo valioso explicándoos que ibais a dormir lo mejor era induciros al sueño directamente.

—Disculpándote no vas a hacer que nos caigas mejor. No tienes remedio.

—Asomaos por la borda. — La mujer nos avisó muy seria—. Estad preparados, ya llegan "Las Garras"

—¡Me cago en la mar! No me digas que eso tan enorme de ahí viene a por nosotros…

—Ya os lo dije, si la gente las conoce y las teme es por algo. No tendrán misericordia con vosotros. Confiad en mí, debéis transformar vuestro miedo en fortaleza y así conseguiréis sobrevivir.

—¡Yo creo que también las veo! —exclamé aterrorizada.

No sé cómo la percibiría Kero, pero en mi oscuridad veía algo distante en forma de una tenue luz roja oscura. Ahora que caigo, ¿cómo sabía yo cómo era el color rojo? Me giré para ver si podía ver a Kero, pero en lugar de eso solo veía una maraña de finos filamentos extraños de color rojo vivo fluyendo. Me giré para ver a la bruja y vi que incluso en esta visión ella era distinta.

—¿Qué te parece lo que ves Ñyorien? —Se dirigió a mí a directamente a través de la mente, así que supongo Kero no podía escuchar nuestra conversación interna.

—Ni si quiera sé qué es lo que estoy viendo...

—Tranquila, esto no es una visión normal, lo que ves es el Kaseng-éter recorriendo vuestras venas, mírate las manos....

—Una maraña de un azul marino... ¿Cómo es que sé de qué colores se tratan si nunca los he visto?

—Bueno, te he aportado una ayuda extra, trasvasándote ciertos conocimientos básicos, lo creas o no, diferenciar los colores en este mundo es importante.

—¿Pero, de verdad estoy viendo a través de mis ojos?

—Tu ceguera fue provocada por Kaseng-éter cristalizado en tus nervios ópticos y cuencas oculares. No es reversible pero al menos he conseguido que vuelva al estado líquido y por eso ahora disfrutas de una visión especial del flujo de Kaseng-éter. El resto de seres vivos tan sólo perciben un pequeño espectro de luz visible, podrás utilizar ese sentido perdido cuando te adaptes a la visión de Ru. ¿No es genial?

—¿Y a ti por qué te veo distinta a nosotros?

Por un lado parecía un fantasma ya que era como una silueta translúcida que emitía un fuerte destello plateado. Pero por otro lado casi parecía de metal. Su forma era la de una mujer alta pero sin llegar a la estatura de Kero. De su espalda emergían dos inmensas alas recogidas, si las desplegase la envergadura alcanzaría al menos unas cuatro zancadas ¿Un ser alado? ¿Se trataba aquella criatura de un legendario y extinto dragón? Lo que más me sorprendió era que a pesar de ese aspecto tan inhumano, tenía unas bellas facciones y unos preciosos ojos de un color verde turquesa que irradiaban una luz espeluznante.

Sus cortos cabellos ondeaban como si de una llama se tratase. Era una imagen hermosa pero sin dejar de ser escalofriante...Creo que Kero no era capaz de verla tal como era si no estaría todavía más asustado...

—¿A qué conclusiones puedes llegar, Ñyorien?

—No tengo ni idea...

—Digamos que estoy en un estado intermedio entre la vida y la muerte. Perdí mi forma física hace mucho tiempo, por eso por el momento sólo me puedo comunicar con vosotros a través de los sueños.

—¿Por qué me cuentas estás cosas cuando las garras están a punto de alcanzarnos?

—El resto lo sabrás a su debido momento. Ahora prepárate para lo que viene. Las Garras aún no están completas pero no dejan de ser temibles. A pesar de que aún sois unos críos, no sois personas corrientes, confío en que lo conseguiréis. Pero nunca subestimes al enemigo. Mantente siempre alerta. Con tu visión privilegiada, podrás prever los movimientos. Tan sólo fíjate en donde se origina el flujo de energía. Pronto le cogerás el truco…

Y sin despedirse, ella simplemente se desvaneció dejando sus palabras en el aire.

—Y la tía ésta, ¿dónde se ha metido? ¿Ya nos ha dejado solos? Será fresca… El bicharraco ya está casi encima de nosotros, ¿Ñyorien, me escuchas?

—Ni si quiera se ha despedido…

—Por mí, como si no vuelve, aún me duele todo… Como me despierte y haya perdido los dientes de verdad, se va a enterar la próxima vez que la vea.

—Kero, ¿puedes decirme cómo era ella?

—Ñyorien, ahora no es el momento, sea esto una pesadilla o la realidad, una cosa tremenda viene volando directamente a por nosotros…

Ciertamente yo también parecía ver aquella criatura. Emergía de la oscuridad con una escalofriante luminosidad carmesí, mi mente me decía que aquello eran nubes de sangre…

—¿Oye, qué hacemos? ¿Esperamos a esa cosa o qué plan tienes? ¿Me estás escuchando? —Kero me zarandeó y me sacó de mi ensimismamiento.

—No lo sé, supongo que tendremos que improvisar y recordar todos los golpes que nos ha propinado ella.

—Entonces me imagino que yo me llevaré la peor parte, pero no me hace ninguna gracia. Vale, tú escóndete entre esos barriles, aunque no sé si servirá de algo. La tipa esta dijo que podrías decirme qué movimientos iba a realizar la bestia.

—¿Qué? ¿Y a ti cuando te lo ha dicho?

—Cuando estábamos callados mirando al monstruo…

—Pero creía que estaba hablando sólo conmigo dentro de mi cabeza.

—Estoy segurísimo de que es una bruja, conmigo estaba hablando sin ni siquiera abrir la boca, lo sé porque la máscara no se le movía y si estaba hablando contigo a la vez es evidentemente una tía rara…

Un chillido agudo y escalofriante interrumpió nuestra conversación: la bestia estaba a penas unas centenas de zancadas de distancia. Kero intentaba mantenerse sereno, pero noté como su flujo sanguíneo se aceleraba. Verle por dentro era una sensación tan inquietante. ¿Por qué

precisamente he conseguido este sentido tan extraño antes de disfrutar de una visión real? ¿Si aquella mujer sabía el peligro que corría, por qué no vino antes a ayudarme a superar este trance? Agarré con fuerza mi vara. Todo lo inerte era invisible en este tipo de visión, por lo tanto, mi movilidad era reducida y me encontraba en desventaja contra aquel enorme monstruo. De repente algo me sobresaltó. Inconscientemente abrí los ojos y entonces vi una ráfaga de una visión totalmente diferente. ¿Estaba empezando a hacer efecto mi conexión con los ojos de Ru? La cabeza me dolía inmensamente, como si hubiese estado demasiadas quartias esforzando mi mente. La cantidad de información era descomunal para ser recibida en unos pocos segundos. No tuve más remedio que volver a cerrar los ojos. No era una visión muy nítida, pero me pareció reconocer la silueta de Kero. Estaba mirando hacia el cielo y cómo de las nubes descendían una especie de dedos alargados y enormes. Las Garras no eran sólo dos brazos como me esperaba sino una decena de ellos. Unos brazos enormes que acababan en unas garras de unos seis dedos.

De improviso sentí un empujón por parte de Kero, y al instante una de aquellas falanges atravesó la cubierta del barco, provocando un gran estruendo.

—Maldita sea, nada más empezar ya estoy herido…

Kero había sido alcanzado en un brazo y sangraba abundantemente. Yo veía como el fluido vital abandonaba su cuerpo a borbotones en forma de una luz roja como el fuego. Sorprendentemente mi amigo no se quejaba demasiado, teniendo en cuenta la gravedad de la situación. De repente alguien me sobresalto.

—¡Por fin te he encontrado! ¡Te estaba buscando!

Aquella voz retumbaba en mi cabeza, no sonaba amenazadora, más bien tenía un tono dulce. Era una voz agradable.

—¡Ven, hija mía, te he echado tanto de menos!

¿Mamá? No, no puede ser, mi madre murió hace mucho, estas deben de ser las voces a las que no debo escuchar…

—¿Me vas a ayudar o no? ¡Guíame mujer, que estoy recibiendo una tanda de mamporros mucho peores que las de la bruja!

—¡Oh, no! ¡Perdóname Kero!, ¡no sé cómo hacerlo! ¡Son demasiadas garras, no sé qué puedo hacer!

La congoja me había dejado paralizada. Quería despertar y dejar este mundo de pesadilla. Sólo soy una niña, no tengo nada que hacer contra

un monstruo…

—¿Por qué te escondes, hija mía? ¡Te necesito! ¡Abrázame!

—¡Tú no eres mi madre!

—Ahora te veo ¿Qué te han hecho, hijita? ¿Por qué cambiaste de color? Granate eras y roja como la sangre deberás ser.

—¡Ala! —Kero exclamó interrumpiendo a la bestia, que emitió un alarido infernal. Me giré y sentí el calor de las llamas.

—¿Kero y ese fuego?

—¡El fuego sale de la espada! ¡Esto de la brujería no está tan mal! ¿No te gusta el fuego mala bestia verdad?

—¡Detrás de ti Kero! —Le advertí asustada, por suerte esquivó el ataque por los pelos.

—Ya era hora, justo a tiempo, Ñyorien. Se van a enterar las garras estas.

Durante diez minutos estuve ayudando con mis indicaciones a Kero. Parecía que las garras sólo podían moverse de una en una afortunadamente. Si todas atacasen a la vez estaríamos perdidos, pero fuera por lo que fuese me daba la impresión que no tenían otra opción. Es como si se les agotase el flujo de luminosidad cada vez que una se movía y atacaba. Cómo mucho actuaban dos o tres dedos a la vez. El resto quedaban colgando inertes de aquella nube extraña. Cuando Kero daba un golpe certero a alguna de las prolongaciones, estas dejaban de moverse y de emitir luz.

A pesar de lo crítico de la situación mi mente divagaba. Sabía que no era el momento pero miles de preguntas rondaban por mi cabeza. ¿Por qué la criatura insistía en que era mi madre? ¿Las temibles garras no estaban completas y por eso teníamos posibilidades de sobrevivir? ¿Por qué el monstruo me había dicho que mi color había cambiado? Sin previo aviso una corriente eléctrica pasó por mi cabeza, y desde entonces sucedió algo muy extraño. Veía a Kero luchar contra la bestia, pero los sonidos estaban desfasados. Pero parecía que esa nueva situación no solo me afectaba a mí…

—¿Qué me has hecho Ñyorien? Veo mis propios movimientos antes de realizarlos…

—Así que esto es una prueba… —murmuré con un hilillo de voz intentando

mantener la calma.

A pesar de que Kero estaba desconcertado, ahora había conseguido estar en ventaja contra la bestia. Lo comprendía gracias a mi recién adquirida visión de los flujos de vida de ambos contrincantes. Veía la sangre circulando a gran velocidad como una maraña de hilo desordenada. En ese momento no lo sabía, pero a pesar de mi actitud pasiva, escondida entre aquellos barriles de pólvora, mi percepción estaba influyendo a la de Kero y por lo tanto era capaz de salvarnos.

¿Qué edad tendría Kero?… nunca se lo había preguntado. Cuando le conocí pensé que era un adulto, pero con el tiempo me di cuenta que seguramente no había tenido una infancia fácil y había tenido que madurar antes de tiempo. Y encima sin poder hablar ni poderle contar sus sentimientos a nadie. Estaba admirada por su valor, cuando todos habían huido, él a pesar de ser todavía un niño luchaba como un héroe legendario, o al menos a mí me lo parecía…

—¡Mauu! —Ru apareció de repente y anunció su presencia con un maullido grave y lastimero.

—¡Ah!, ¡Estás aquí chiquitín! — Salió de su escondite y se acurrucó a mi lado tembloroso. Él también se veía azul por dentro como yo Me pregunto de qué color serán el capitán, la tripulación, mi hermano y mi padre…

Creo que Kero tiene la situación más o menos controlada, ya no le oigo quejarse apenas. Dirigí mi vista hacia la zona de camarotes y vi una especie de maraña rosa a lo lejos. Vaya así que el capitán tiene un aura rosa, me reí sin saber muy bien por qué.

Pero, ¿por qué tiene que ser divertido que sea rosa?, ¡si sólo es un color! Tengo la impresión de que la bruja no sólo me ha transmitido conocimientos, si no también algo de sus sentimientos y emociones. En cuantas cosas más me habría cambiado, ¿tal era su poder? Y supuestamente no estaba ni viva ni muerta. ¿Cómo los Eshers tal vez?

Sentí curiosidad y miré hacia todos los lados para intentar ver más cosas. Bajo mis pies en la bodega veía varias lucecitas de colores, posiblemente eran ratas, todas estaban agrupadas en una esquina aterradas por el peligro que había sobre sus cabezas. En la sala de cocinas creí advertir el brillo de la roca sagrada que mantenía frescos los alimentos del armario frio. Lo supe porque a diferencia de los seres vivos era una luz mucho más compacta. En el mar no veía a los peces porque seguramente se habrían marchado ante la llegada de nuestro enemigo, pero en cambio a lo lejos debían estar los tripulantes del barco, esperando en los botes de emergencia a que nosotros consiguiésemos hacer frente a aquel terrible

monstruo.

Algo en mí me impulsó a levantarme, creo que ya era el turno de intervenir. Dejé a Ru en el escondite y me mentalicé para ponerme en acción. Au que todavía no me había recuperado del todo del dolor de cabeza ni de las náuseas debía de ayudar a mi amigo Kero. Inspiré aire profundamente, agarré la vara con fuerza y me lancé contra el monstruo. La adrenalina me invadía y me daba fuerzas para luchar. Cada movimiento que realizaba era como si hubiese sido grabado en mi memoria. En parte era algo cómodo y ya sabía de antemano los movimientos de la bestia, pero por otro lado me sentía como una marioneta despreocupada esperando a que alguien moviese mis hilos y actuase por mí. En mi cabeza retumbaban las voces de Las Garras suplicándome que no me resistiera, y que fuese con ella. Era un murmullo constante y muy molesto. El caso era que si en verdad fuese mi madre no me atacaría de esa manera. Algún que otro golpe recibía, pero afortunadamente ninguno impactaba por completo sobre mí. No era lo suficiente rápida para esquivarlo del todo pero si lo suficiente para sobrevivir.

Por un momento estuve dudando sobre un aspecto importante. Si aquella mujer que había venido a ayudarnos y a otorgarnos esta fuerza sobrehumana nos hubiese dicho que este enfrentamiento era real, y que no tendríamos más oportunidades quizás actuásemos más en serio o quizás nos hubiese invadido el pánico. El pánico… ¿Y si ella intuía que no nos atreveríamos a luchar si sabíamos la verdad? ¿Y sí nos había engañado para protegernos?

Este sueño es demasiado real, incluso más que mis antiguas visiones. Una prueba luchando contra la bruja y luego otra contra un monstruo. Esto no me cuadra, ¿para qué dos ensayos?

Repentinamente las garras cambiaron de estrategia, esta vez eran aún más veloces y apenas podía esquivarlas.

—¡Ñyorien cuidado!

Algo frío me atravesó por la espalda saliendo por mi abdomen. El impacto me dejó sin aliento. Mis pies perdieron el contacto con el suelo y noté que la criatura me estaba elevando. No siento dolor, solo quiero dormir…

—¡Maldita bestia suéltala! ¡Te destrozaré!

A continuación fui perdiendo progresivamente la consciencia. En la distancia me pareció escuchar los lejanos gritos de Foryent y de Kero además del ruido de los cañones…

É

Capítulo 4

IV. Responsabilidad

Ì4971.365á

Me desperté con los silbidos de las gaviotas.

El suave murmullo del mar en calma me aportaba alivio y serenidad. Pero aquello era sólo una armonía momentánea. Cuando intenté abrir los ojos la venda que me los cubría me lo impidió. Entonces recordé lo que había pasado. ¿Qué habría sucedido en realidad? ¿Había sobrevivido al ataque de aquella bestia o tan sólo había sido un sueño? Intenté reincorporarme para averiguarlo. Pero el dolor de mis heridas, que eran testigo de que algo terrible me había pasado, me lo impidieron.

—¡Socorro! ¡Por favor! ¡Ayuda! —No tardaron mucho en venir a auxiliarme dos personas conocidas que entraron en mi camarote.

—Tranquila ya estamos aquí con vos. Ahora estáis a salvo.—noté a Foryent estupefacto.

—¡Por fin habéis despertado su alteza! —celebró Rodeski

—¡Capitán! ¡Rodeski! ¡Estáis bien, gracias a los Eshers! ¿Qué ha pasado con las garras, qué es lo que me ha ocurrido?

—Pobrecilla. —comentó Rodeski.

—¿Aun seguís delirando? —Foryent me tocó la frente para comprobar la temperatura. —Sí, todavía tenéis fiebre, pero estáis mucho mejor, bebed un poco de agua, os hará sentir mejor.

Me sentía confusa, ¿por qué no respondía a mi pregunta?, Quizás sólo había sido una de esas pesadillas que la gente suele tener, quizás las garras no existían...

—Es un auténtico milagro que hayáis sobrevivido.—afirmó Rodeski aliviado. —Iré a darle la buena noticia a los demás. — se despidió retirándose discretamente.

—Creo que debería decíroslo cuanto antes, aunque es una dura noticia

pero... —declaró muy serio el capitán.

—¿Qué es lo que me ha pasado? —Empecé angustiarme, e intenté levantarme de nuevo pero no podía mover mis piernas...

—No es fácil de asimilar, durante la tormenta una barra de metal le atravesó el abdomen.

—¿Cómo?, ¡No, no me atravesó una barra, fueron las garras!

—Verdaderamente deliráis, me temo que ya no podréis volver a caminar.

—¡No, no es posible, esto tiene que ser otra pesadilla! ¡Kero! ¡Kero!

—Cálmese alteza, en seguida vendrá su amigo. Ha sido gracias al muchacho que aún seguís con vida.

—No comprendo nada, lo último que recuerdo es que una de las garras me atravesó...

—¿Cómo decís? No pequeña, fue el mal de la niebla roja lo que hizo que os lesionaseis a vos misma. Lamento mucho lo ocurrido. Si le hubiésemos atado mejor, nada de esto habría pasado.

—No, no puede ser, yo...

—Kero te encontró en la sala de máquinas, no sabemos cómo, pero estabas empalada. La niebla roja destroza la mente de las personas. —balbuceó compadecido.

—Yo... no recuerdo nada de eso... —dije entre lágrimas.

Aproximándose a mi cuarto se oyeron otros pasos, era Kero y traía a Ru en brazos. Intenté hablar mentalmente con él o ver su luz interior pero no me fue posible. ¿Había sido solo una pesadilla producida por la enfermedad? ¡No, no puede ser, siempre he soñado con el futuro y con cosas que se hacían realidad, aquello tenía que haber sucedido! ¿Kero es que no me escuchas? ¡Dime todo lo que ha pasado por favor! Lo intenté con todas mis fuerzas pero parecía había perdido la habilidad de comunicarme con él.

—Os dejaré solos. —Foryent abandonó también el camarote.

Estuve llorando hasta que se me acabaron las lágrimas, Kero estuvo conmigo en todo momento. Cuando me tranquilicé, mi amigo me dio un beso en la frente, dejó a Ru sobre mi regazo y se marchó. Seguramente tendría que atender sus tareas. Agotada y sin más lagrimas me dejé vencer por el sueño. Cuando desperté, seguía malherida en mi lecho con

el pequeño Ru sobre mi regazo. Lo palpé un poco, ya no era tan pequeño, lo notaba bastante crecido. ¿Cuánto tiempo habría pasado? Me quedé con la mente en blanco bastante rato, sin saber qué hacer. Hasta que en cubierta una conversación llamó mi atención. Escuché al capitán hablando con su tripulación. Cuchicheaban muy bajito, pero mi fino oído seguía funcionando perfectamente.

—Vamos Riso date prisa, ese banco de peces se nos va a escapar delante de las narices. —Exigió Foryent.

—Esto no puede seguir así capitán.—respondió Riso malhumorado. —Hemos perdido a siete de nuestros hombres y ni siquiera aparecieron sus cuerpos.

—Sospecho que tiene que haber al menos un polizón en el barco. —sugirió Foryent. Mientras tiraba con fuerza de las poleas que elevaban las redes llenas de peces—Espero que sea eso, porque sería imperdonable que alguno de vosotros me haya traicionado. Soy consciente de lo valiosa que es nuestra invitada para el mercado negro.

—¿Por qué es tan importante esa chica? —preguntó otro.

—Lo siento Deide, No puedo revelaros esa información, ni a ti ni a nadie. —respondió el capitán bajando el tono de voz—y mucho menos sabiendo que alguien más puede estar escuchando.

—Venga ya capitán, no nos venga con esas. —Deide no se fiaba.

—Estoy de acuerdo con el capitán, —asintió el cocinero—aquí hay algo que huele a podrido. Desde que pasó aquello, desaparece comida de la cocina, así que alguien debe de estar oculto.

—Tú siempre con la comida Pazzu. —comentó con desprecio Deide

—¡Bah! yo a eso no le doy importancia, seguro que ha sido el gordo de Ruddel.

—¡Eh! ¡Jin injultar! —protestó Ruddel.

—Yo en cambio creo que alguno de los desaparecidos ha tenido que ser el culpable. —comentó Riso.

—¡No fajtidiej, entoncej ejtaríamoj en un gran aprieto! —Ruddel parecía muy nervioso, tal vez pensaba que le podían estar echando las culpas a él, mientras que el resto sus compañeros intentaban disimular el miedo e incertidumbre, supongo

que querían confiar que el capitán tenía razón.

—¡Calma muchachos! —exclamó el capitán.— Tarde o temprano le encontraremos. Es una difícil decisión, pero tendremos que llegar a puerto antes de lo previsto, pues la salud de la princesa es impredecible. Necesitamos un sanador experimentado lo antes posible.

—Es una suerte que nos cruzásemos con aquella embarcación y que nos prestasen unas cuantas provisiones y piedras curativas. —comentó Pazzu.

—Supongo que el jefe de Is lo comprenderá, era cuestión de vida o muerte para la niña. —suspiró Rodeski.

¿Is? ¿Quién será esa persona?

—No sé yo, me parece demasiada coincidencia que encontrásemos sólo a un superviviente en aquel barco atacado por piratas. Debemos andarnos con cuidado. —comentó Deide poco convencido.

—¡Venga ya! —replicó Riso—no compliques más las cosas, la verdad es que ella nos ha servido de gran ayuda, además llegó tres días después del incidente.

—A mí lo que me mosquea. —Pazzu tragó saliva.—es que haya un loco asesino a bordo.

—Más que un demente,—sugirió Riso.—opino que seguramente el ataque lo hayan hecho adrede para poder llevarse a la chica. Ahora no tenemos más remedio que regresar a tierra. Capitán, ¿Pero por qué la han herido de esa forma tan brutal? ¿Quién podría ser tan cruel de infringirle tanto dolor?

—Si estáis pensando en alguien que pueda atacaros, por ese lado podéis estar tranquilos. —gruñó Foryent—. Tiene toda la pinta de que se ha herido ella sola. Al ser tan joven parece que le ha afectado más de la cuenta la niebla. Ahora mismo el problema es no saber quien la ha desatado, yo mismo me aseguré de que no podría moverse durante la bruma roja.

—Puej ejtamoj apañadoj. —Exclamó Ruddel.

—Dudo mucho que la criatura llegue viva a puerto. Para cuando desembarquemos, lo mínimo serán tres decaris más, y el viento no parece favorable. —opinó Deide

—¡No seas bruto! —Exclamó Rodeski—Si los dioses se han apiadado de

ella, no la dejarán perecer tan fácilmente.

—La verdad es que es asombroso que haya sobrevivido. —comentó Riso.

—Lo increíble es que no le haya dado por atacarnos. —exclamó Deide—la maldición roja vuelve a la gente muy fuerte y agresiva. Foryent necesitamos saber a lo que nos enfrentamos o abandonaremos el barco en cuanto lleguemos a puerto.

—¿Y quién va a contratar a unas alimañas como vosotros? —Rugió el capitán. —En tierra acabareis borrachos e iréis directos a la ruina.

Hubo una protesta general de todos.

—Lo que hagamos con nuestras vidas no es de su incumbencia. —replicó desafiante Deide

—¿Si os dijera la verdad seguiríais con esta misión? —propuso Foryent sarcásticamente y añadió—. ¡Bah! no creo que tengáis madera de héroes.

—¿Eh? ¡Espera! ¿A qué te refieres capitán? —preguntó Deide sorprendido— Ya sabemos todos que la chica es la princesa de Shuria, no veo qué importancia tiene. La verdad, no es que sea precisamente un reino muy poderoso.

—Es algo más que una princesa. —Comentó el capitán.

—Jí, una princeja bien fea. —rio con burla Ruddel.

—Basta de sandeces—protestó Riso—escuchemos lo que nos propone el capitán.

—No puedo deciros mucho. —escuché como Foryent hacía crujir sus nudillos e inspiraba profundamente, necesitaba a aquellos trúhanes para que le ayudasen. —Únicamente que han puesto precio a su cabeza, pero sólo tiene valor si sigue con vida. Desde luego no me interesa cobrar la recompensa, soy amigo del Rey de Shuria desde hace décadas. Y además, sobre todo no quiero verme implicado con los rufianes que quieren tener a la princesa bajo su poder. ¡Por Runaie! si es solo una niña.

—Una niña que ha sobrevivido a una herida mortal... —añadió Deide un tanto escéptico

—Aunque no lo parezca—prosiguió el capitán. —esta chica es importante para el mundo y para los Eshers, la protegeré con mi vida si hace falta.

Noté la presencia repentina de alguien más por sus sigilosos pasos y su

nerviosa respiración.

—¿Eh chaval que hacej hujmeando? ¡Vuelve al tajo!

Escuché como Kero corría por la borda, Ruddel le había lanzado algo y a duras penas pudo esquivarlo.

—¡Eh, no la tomes con el chico! —les interrumpió una mujer de acento extranjero—¡que él no te ha hecho nada!, En vez de tanto chismorreo, ¿podríais echarme una mano, no?

¿Quién sería ella? ¿Quizás un nuevo miembro de la tripulación? ¿Desde cuándo?

—Anda que no exige ésta gatita ¿no? —se quejó Deide mientras escupía con desprecio.

Aunque no tenía la misma voz que la extraña mujer, me concentré mejor y su acento sí que me llamaba la atención. ¡Sí, tiene que ser la mujer de mi pesadilla! ¿Qué hace en el barco? ¿Es real? ¿Por qué le ha cambiado tanto la voz?

—Es hora de que volvamos a nuestras tareas de reparación—ordenó Foryent.—el barco quedó hecho un asco por la tormenta, no sé ni cómo sigue a flote. Le agradecemos encarecidamente su ayuda señorita Is.

—No es nada, gracias a vosotros por socorrerme.

—Yo necesito ayuda con el pescado.—interrumpió Pazzu. —Riso y Ruddel necesito que ayudéis a limpiarlo y llevarlo a la cocina.

¿Así que la mujer se llama Is? ¡Tengo que hablar con ella, hay tantas cosas que tengo que preguntarle! No me dio tiempo a impacientarme, pues enseguida me respondió mentalmente.

—¿Por fin has despertado? Me tenías preocupada.

—¡Existes de vedad!, ¿Te llamas Is?

—Con la de cosas que tienes que preguntarme y justo comienzas por esa. Sí que tenías ganas de saber mi nombre. Bueno, de momento me puedes llamar así.

—¿De momento? ¿Por qué no me dices quién eres?

—Me ha costado lo mío, pero conseguí regresar a vuestro barco. —declaró evadiendo el tema de su identidad—. Siento el retraso, estos medios de

transporte arcaicos son un verdadero asco.

—¿Regresar? ¿Cuánto tiempo ha pasa...? —Is no me dejó finalizar la frase a pesar de que eran mis propios pensamientos.

—Bueno, conseguí alcanzaros en tres días, casi no lo cuentas, Ñyorien, pero lo importante es que sigues viva. Has estado en coma más de un mes, y menos mal, porque no habrías aguantado tanto dolor, por lo menos te vino bien para recuperarte. Así que para estar contigo, he tenido que ganarme la confianza de estos, ayudando en las tareas de reparación del barco. Aun así no te creas que confían mucho en mí, aunque sea una mujer, no me dejan ir a verte a solas y eso que yo misma te realicé las curas.

—¿Pero eres una persona real? ¿No estabas muerta? ¿Y qué es eso de un mes?

—No hace falta que me lo recuerdes, no es nada agradable. No tuve más remedio que tomar otro cuerpo prestado. Ah por cierto un mes son tres decaris, aunque exactamente estuviste dormida al menos treinta y dos días.

Me dejó sin palabras, ¿cómo se puede vivir en el cuerpo de otro?

—No fue un grupo de piratas lo que atacó al otro barco, ya te puedes imaginar qué, ¿verdad? Por supuesto no hubo ningún superviviente.—supuse que fue aquel horrible monstruo que nos atacó.

—Entonces..., ¡eh! ¡Espera un momento! ¿Para sobrevivir tienes que estar en el cuerpo de alguien muerto?

—No necesariamente, pero ya que el huésped siempre acaba muriendo, prefiero tomar prestado algo que ya no sirve. —hizo una pausa como si eso fuese un obstáculo molesto. —Si no hubiese tenido más remedio ya me habría metido antes en el cuerpo de alguno de esos marineros para ayudarte, pero intenté dejar el menor rastro de víctimas posible.

—Is... —le dije asustada

—¿En serio Ñyorien tienes más curiosidad por mí, que por lo que te ha pasado?

—No, no es sólo eso... Ni siquiera sé si esto es otro sueño o si estoy loca, o si esto es real. —dije acongojada.

—No te me pongas a llorar ahora por eso, tienes otras preocupaciones

mayores, tu recuperación va a ser lenta y dolorosa.

—¿Recuperación? —me sentí esperanzada.

—Con mi ayuda volverás a estar lista para poder defenderte por ti misma.

—Pero... —aun así tenía mis dudas.

—Resumiendo: el enfrentamiento contra las garras fue real. Siento haberos contado la verdad a medias. Pero como imaginaste, si hubieseis pensado que era de verdad no habríais tenido tanta valentía. No fueron delirios ni nada por el estilo. A los tripulantes les tuve que borrar la memoria porque habían quedado demasiado impactados por las voces y visión de las garras. El ser humano no es consciente del peligro y sigue siendo un ser demasiado curioso, lamentablemente no se alejaron lo suficiente del barco. Menos mal que el capitán tiene algo más de aguante, porque esos espabilados habrían perdido el rumbo. Tres de ellos murieron a manos de dos de sus propios compañeros enloquecidos por la niebla. Esos dos asesinos se mataron mutuamente y el último no sobrevivió a la crisis y se suicidó. Me temo que los que quedan todavía no están a salvo, porque la verdad es que me está costando mantener bajo raya la influencia nociva en sus mentes.

—¡Es Horrible! ¿Y los demás no recuerdan nada o es que no se enteraron de tal masacre? No lo comprendo, Is. Entonces ¿por qué el capitán me dijo que me habían encontrado en la sala de máquinas, malherida? ¿Acaso fui yo también afectada por la niebla y el enfrentamiento con las garras fue una alucinación? Estuve escuchándoles, sólo hablaban de una gran tormenta y de la bruma roja y de que sus compañeros habían desaparecido, pero nada más…

—Ya te he dicho que fue un enfrentamiento real, les hice creer que habías sido afectada por la niebla. En realidad tuve que hacer un pequeño montaje, para que les cuadrasen los nuevos recuerdos que les implanté.

—¿Y qué pasó con él séptimo pasajero desaparecido? ¿Cómo murió? ¿Qué es la bruma roja, tiene algo que ver con las garras?

—Fue mi anterior cuerpo, pero no pienses mal. No voy matando a la gente sin necesidad. Ya estaba muerto antes de embarcar. Me hubiese durado más si no hubiese tenido que intervenir en la pelea. La bruma roja es lo que en ocasiones se materializa y da lugar a Las Garras.

—¿Qué pelea? ¿Derrotasteis a las Garras? yo no recuerdo nada. Is...¿Qué eres realmente?

—No te volverán a molestar en una temporada. No me gusta que me clasifiquen, yo soy tu amiga y nada más. No te rompas la cabeza, no tiene importancia.

—¿No eres humana verdad? La gente no va de un cuerpo a otro, eso sólo lo hacen los demonios...

Esperé la respuesta pero, Is se calló. Pensé que a lo peor se había enfadado conmigo, o le había pasado algo. ¿No sería un demonio? No, no puede ser, los demonios sólo te utilizan para que hagas cosas malas. Me quedé pensando varias opciones sobre Is: que si era un demonio enfadado con el demonio de las garras, o que a lo mejor era una enviada de los Eshers, o tal vez tan solo fuese una criatura que había conseguido burlar a la muerte. Hay tantas cosas del mundo que desconocemos.

Ru se cansó de estar sobre mí, se tumbó a mi lado y se dispuso a asearse. Me quedé con la mente en blanco escuchando los lamidos y graciosos mordisquitos que realizaba en cada una de sus deditos para el mantenimiento de sus garras.

¿Recordaría Ru lo sucedido? Parecía estar bien, después de su limpieza rutinaria se puso a jugar con algo y a corretear por el cuarto.

—¿Vaya, te has lavado antes de ponerte a jugar? Qué cosas más raras que haces Ru.

Tenía ganas de sentarme. Estaba harta de estar tanto tiempo tumbada. Pero me daba miedo moverme, aun me dolía todo el cuerpo. Había sido atravesada nada menos que por una de las criaturas más temidas de nuestro mundo y había vivido para contarlo. Recordé que me habían dicho que no podría caminar, pero en cambio Is me había dicho que tendría una recuperación. Por lo visto ella no les habría dicho nada de que a lo mejor volvería a caminar. Esa Is es un baúl llenó de sorpresas y de misterios. Por un lado me da miedo pero, por otro creo que puedo confiar en ella. Me incorporé a duras penas y palpé mis piernas. No las sentía, era una sensación tan desagradable, como si no fuesen mías. Para colmo entonces me entraron ganas de ir al cuarto de baño. ¡Qué situación tan embarazosa! ¡Y ahora qué hago! Afortunadamente en ese momento llamaron a la puerta.

—A…adelante. —respondí muy avergonzada por aquella presión irremediable ¡menos mal que viene alguien!

—Buenas tardes su alteza.

—¿Is?

—Hola soy Is, encantada de conoceros, me alegro de que por fin hayáis despertado. —expresó la última parte de la frase en un tono burlón mientras cerraba la puerta.

—¿Pero qué dices? ¡Pero si ya nos conocemos!

—Shh, bobita, se supone que no.

Ahora que estaba en mi cuarto puede apreciar mejor la verdadera voz de la persona en la que vivía. Una voz totalmente distinta, más dulce y aguda.

—Cuantos menos esfuerzos realice, más tiempo sobrevivirá este cuerpo. Hacía tiempo que no estaba dentro de una Felinian. Es de agradecer, porque son bastante útiles. Pero antes de explicarte más cosas te voy ayudar con la pequeña urgencia biológica, ya no hace falta que sigas usando el pañal.

—¿Cómo lo has sabido? —Sentí mucho miedo y vergüenza, es como si ella supiese en todo momento cualquier cosa sobre mí.

—¿Te ayudo o no? —su risa era pícara pero franca.

—Te lo agradezco, pero me aterroriza que sepas absolutamente todo lo que pienso... ¿Por cierto qué es una Felinian?

—Je, je, Pues sí que te tenían aislada en el castillo. La verdad es que no sé cómo tu padre llegó a conocer a tu madre.

Cuando me tocó note que tenía una piel afelpada y suave, ¡Aquello no eran guantes! ¿Era acaso un animal? Me cogió el brazo y me llevó hasta el aseo, me estuvo ayudando a evacuar y después me dio un buen baño.

—Cuando veas a otros Felinians te van a recordar mucho a tu pequeño Ru. La diversidad genética de este mundo es muy interesante. — dijo mientras me enjabonaba la cabeza.

—¿A qué te refieres?

—Cierra los ojos, voy a aclararte el cabello. Sí, conocía bien a tu madre, ella procedía de unos de los reinos del sur, Ibushia. Si esta gente te ve rara es por algo. Felinians han visto unos cuantos, porque son bastante viajeros, y tienen fama de ser pacíficos y amistosos. No como sus parientes más grandes, los Raions que son algo más brutos.

—¿Cómo puedo ser más rara que una mujer gata?

—Bueno, más bien diferente. Las personas de esta zona tienen la piel, el pelo y los ojos de color claro. A pesar de que son marineros no han viajado más allá de su continente de origen, y aunque se han cruzado con extranjeros, estos, rara vez vienen por aquí. Y también es verdad que la gente de estas tierras es algo cerrada de mente. Simplemente, no les gustan las cosas diferentes. Si fueses a Albia seguro que ibas a triunfar, allí lo diferente es bienvenido, y más si es de color negro, je, je.

—¿Tan importante son los colores en nuestro mundo?

—Ni te imaginas, no sólo para los seres humanos, sino para todos los seres vivos. Se puede saber si una criatura es venenosa por sus colores, o si alguien está enfermo, también si la fruta está madura etc.

—¿Qué curioso, y toda esa información solo por los colores? ¿Tanta información me he perdido en mi vida?

—Sí, bueno la mayoría de las criaturas ven un espectro de colores muy limitado. Sé que estás ávida de saber, pero no puedo informarte de todo mediante la palabra. Si estuviese en un cuerpo más capacitado de transmitiría mucho más. — Me contaba mientras me secaba con delicadeza.

—¿Cómo haces eso de transmitir conocimientos?

—Es una facultad limitada a unos pocos. Aunque con la Kasengterita necesaria se puede hacer algo similar. No sólo trasvaso conocimientos sino que también puedo recibirlos. Pero el problema es que mi mente tiene un ritmo de consumo mucho mayor de lo que las criaturas en las que me tengo que alojar pueden soportar y por eso mueren tan pronto.

—Is, ¿por qué viniste a ayudarme? ¿Acaso soy especial?

—¡Chisss, no seas egocéntrica! —Exclamó dándome un tirón de pelo mientras me peinaba.

—¡Au eso duele! ¿No sería mejor afeitarme la cabeza?

Ya no hace falta, te afeitaban para que el color de tu pelo no llamase la atención. No te lo tengas muy creído ni alardees de ello, ya has dejado de ser una princesa. En mi caso sí eres importante, pero para otros no eres más una chicarrona de piel negra como el carbón.

—Eso no responde a mi pregunta, porqué eres así de contradictoria, ¿a

veces dispuesta a informar y otras a confundirme?

—¿No es así la vida más interesante? Que sea todo de forma sencilla aburre un poco. Y más si se ha vivido tanto tiempo.

—He conocido a gente anciana y no son así.

—¡Ja! En serio, no me puedes comparar con un par de sirvientes o con los tíos raritos que visitaban a tu padre. Por increíble que te parezca, todavía no soy vieja pero he vivido mucho más que ellos. —confesó de forma burlona mientras hidrataba mi piel con un bálsamo. Sentí un gran alivio, tantos días sin tomar un baño habían resecado e irritado mi piel.

—¿Y eso cómo es posible, cuántos años tienes?

—No creo que sea un dato relevante. He vivido mucho, pero espero vivir aún más, porque tengo todavía cosas pendientes por hacer. A lo que iba, vas a tener que trabajar bastante para tu recuperación antes de que lleguemos a tierra.

—Supongo que ya lo sabrás, pero no confío demasiado en ti, y me das miedo.

—Eso me trae sin cuidado, no tendrás más remedio, soy la única persona que puede ayudarte, te lo creas o no. Y cuando llegue su hora tendrás que hacer algo por mí.

—Kero tenía razón, buscas algo, ya oí a los marineros que era valiosa, ¿qué es lo que quieres de mí?

—Ya te dije que depende de para quién tendrás una importancia o no. Hija te repites más que las coles de Bruselas.

—¿Eh? ¿Y eso qué es?

—¡Bah!, es sólo una expresión de otro lugar, deja de buscarle explicación a todo. Si no te respondo es porque no es importante que lo sepas y punto. — Me vistió y me sentó en una silla.

—Esa no es forma de hablarme, ¿es que no tienes sentimientos o qué?

—Pues claro que los tengo, boba. En el mundo te vas a encontrar con muy mala gente, deberías irte acostumbrando.

Entonces hizo algo que no me esperaba, me dio un fuerte abrazo. Era reconfortante y sentí que en el fondo ella también se sentía sola. Quizás no era de esa manera de ser porque sí. Pero no era un simple abrazo, me transmitió algo más, aunque en aquel entonces no lo sabía, Is había

acelerado un poco más el proceso curativo y me había traspasado algunos de sus conocimientos.

—Bien, seguro que estás hambrienta y además llevas varios días sin tomar el sol, vamos a dar un paseo por cubierta.

—¡Si por favor!

Tras el baño me sentía mucho mejor y por fín me había bajado la fiebre. Is decidió que comiésemos en cubierta para que de paso tomase un poco sol. Ya que quedaban solo tres quartias para que anocheciera. Is invitó a Kero para que se nos uniese a nosotros. Aquella comida deliciosa alegró mi estómago y mi corazón, hacía tiempo que no comía nada en condiciones, ya que Pazzu hacía guisos un tanto insípidos o sobre cocinados.

—¿Os ha gustado la cena chicos?

Ambos asentimos muy agradecidos, Ru descansaba sobre mi regazo con la panza llena. El capitán se aproximó hasta nosotros risueño.

—¿Sabeis que podemos celebrar esta noche?

—Es cierto capitán que agradable coincidencia, esta noche celebramos el año nuevo. —Exclamó Deide.

—Creo que todavía puede quedar alguno de los fuegos artificiales que llevábamos. —comentó Is. —Había pensado que Kero y yo os podíamos también deleitar con nuestra agradable música.

—Yo os podría acompañar con el piano. —añadió el capitán—Es increíble cómo has conseguido que con tus cuidados Ñyorien haya conseguido despertar.

—Es una chica fuerte y con mucha vitalidad, eso también ha hecho mucho.

—Que modestos sois los felinians.

—Ñyorien tu podrías cantar.

—¿Yo? No me sé ninguna canción.

—Eso no es excusa yo te enseñaré. —me replicó risueña.

El resto de la noche fue muy divertida, los marineros cantaban y danzaban. Foryent al piano, Kero con su Flauta, Is con un violín y Riso con un tambor. Yo acompañaba la música dando palmas y tarareando, entre

mi timidez y mi inexperiencia me dio la impresión que cantaba horrible, pero viendo que la tripulación desafinaba incluso más que yo me animé con el ambiente. Muerta de la risa cuando la borrachera de los lobos de mar les había vuelto tan patosos que rodaban por el suelo y balbuceaban cosas ininteligibles. El ambiente en el barco había cambiado tanto desde la última vez, a pesar de las desgracias sucedidas, la celebración de la vida les daba fuerzas para continuar. Me quedé hasta que lanzaron los fuegos artificiales, antes de eso Is había guardado a Ru en el camarote para que no se asustase. El olor de la pólvora y las explosiones a mi también me dieron un poco de miedo, no le veía mucho sentido a esa forma de celebración, pero la tripulación parecía estar disfrutando del espectáculo de luces que yo me estaba perdiendo. Ellos se quedarían de fiesta hasta el amanecer, se darían un nuevo festín y luego ser irían a dormir, pero yo me encontraba muy cansada. Ya eran las treinta de la noche, nunca me había acostado tan tarde, por mucho que hubiese estado durmiendo durante decaris mi cuerpo me lo pedía. Cuando regresé a mi cuarto antes de dormir retomé mi diario, no quería olvidar las canciones aprendidas. Is me preparó una infusión caliente antes de meterme en la cama. Ru vino corriendo a acurrucarse conmigo, juntos pronto caímos en un profundo sueño.

Ì4972.42ã

Pasaron varias decaris y todavía no habíamos llegado a pasar por ningún puerto. Nuestro mundo está fragmentado en millones de islas, muchas de ellas tienen una costa tan escarpada que prácticamente son inaccesibles. El barco debe de permanecer lo máximo posible alejado de los afiliados acantilados, por lo que, siempre que existía la posibilidad de poder acceder a una isla, un grupo de los marinos se aventuraban en los botes en búsqueda de recursos como agua y comida. Casi siempre tenían que escalar para poder llegar hasta ellos, así que era una tarea ardua y peligrosa. Pero ahora, gracias a Is que siempre les acompañaba en las expediciones, ella trepaba la primera con su agilidad felina y dejaba todo preparado para que ellos pudiesen subir con mayor facilidad. Cuando afortunadamente la isla estaba habitada los lugareños deseosos de comerciar hacían el intercambio a través de elevadores instalados en la costa. Es una pena que no pudiese ver aquellas maravillas que me contaba mi maestra.

Con el tiempo la fuimos conociendo poco a poco y Kero pronto se hizo muy amigo de ella. Nada que ver con lo sucedido durante la prueba contra las garras, se mostraba mucho más amable, aunque a veces le daban

"venazos" como decía ella pero sólo cuando estaba conmigo a solas.

Nos defendía siempre que los marineros se metían con nosotros. Y nos decía que si estábamos solos que pasásemos de ellos, era mejor evitar enfrentamientos innecesarios. Aunque ella casi nunca seguía sus propios consejos, no lo podía evitar, ante un comportamiento de alguien que no le gustaba le encantaba humillarle y siempre se salía con la suya. A pesar de que a veces se comportaba de una forma inmadura, era como si fuese una hermana mayor para nosotros. No estaba segura del todo pero intuía que había tenido hijos, porque alguna que otra vez se portaba como una verdadera madre. No lo podría afirmar al cien por cien, porque nunca hablaba de su vida. Cada vez que le preguntaba, o evadía la respuesta o directamente me decía que no me interesaba. Algunas veces nos decía que el propio saber puede ser una gran responsabilidad y que viviendo en la ignorancia en ocasiones se podría ser más feliz. Decía esto como si sus conocimientos fuesen una maldición.

Cada día me impresionaba más, era una mujer increíble, parecía saber casi de todo. Incluso fue ella la que me construyó un asiento con ruedas para poder desplazarme, y aunque al principio ella empujaba aquel artilugio, pronto me obligó a moverme por mi misma usando la fuerza de mis brazos.

Disfrutaba enseñándole a Kero nuevas canciones con la flauta. Mi amigo quedó maravillado de las posibilidades de su pequeño instrumento, e Is le enseñó también a tallar otros distintos.

No ocupaba su tiempo exclusivamente con nosotros, ya que también se encargaba de las reparaciones del barco, e intuyo que al cocinero le enseñó un par de trucos de cocina porque los guisos habían mejorado considerablemente.

No sólo eso, también parecía tener dotes para la medicina. Nos preparaba infusiones para aliviar nuestros dolores o molestias e incluso reparó los dientes de Kero. Me daba pena que el pobre no supiese que había sido ella misma la que se los había roto durante el entrenamiento.

Puede que no fuese excusa pero me contó que a veces no podía controlar su propia fuerza, sobre todo si el cuerpo en el que vivía ya estaba bastante deteriorado. Tenía que ser muy duro vivir dentro de otras personas para sobrevivir. No tener un cuerpo propio y duradero significaba muchas cosas: no reconocer tu propio reflejo en el espejo, tener que adaptarse a otro tipo de fisionomía, no poder conservar a tus amigos, y sobre todo tener que estar pendiente de encontrar un cadáver sustituto antes de que el otro estuviese inservible y corrompido.

Mi recuperación llegó a ser muy dura, nunca imaginé tantísimo dolor y días y días sin ningún progreso aparente. Is nunca se rendía e intentaba

convencerme de que lo conseguiría. Movía y masajeaba mis piernas y después me obligaba a mantenerme de pie mientras ella me sujetaba. También me hacía fortalecer el resto de la musculatura y me obligaba a comer con un riguroso horario al menos cinco veces al día. No sólo me ayudaba a recuperarme físicamente, también me intentaba enseñar a dominar mis habilidades dormidas como ella les llamaba. A veces lograba ver ráfagas de imágenes desenfocadas, gracias a los ojos de Ru, pero el flujo del Kasengteril, como lo llamaba Is, sería algo que tendría que aprender a controlar más adelante.

Pero no todo iba bien en el barco. Is me confesó que las pesadillas que tenían los tripulantes cada vez eran más fuertes y especialmente le preocupaba la situación de Kero y del Capitán. Habían estado expuestos a la niebla roja durante demasiado tiempo. Le pregunté varias veces que era aquello de la niebla exactamente, y siempre me respondía lo mismo: "Es demasiado complejo y desagradable para que lo comprendas todavía". Pero claro aquello hacía que me interesase más por saber lo que era. Mientras todos soñaban pesadillas yo en cambio no soñaba absolutamente nada. Estaba muy debilitada y necesitaría tiempo para volver a soñar. Is me comentó que gracias a cada trance superado me haría más fuerte. Decirlo era muy sencillo, una vez se lo solté y ella me respondió muy seria: "Hay gente que ha vivido cosas mucho peores y han salido adelante." Algo en mi interior se activó y el rostro de Is, fue la primera imagen nítida que logré ver a través de los ojos de Ru. Pude interpretarla gracias a los conocimientos básicos sobre expresión facial que Is me había traspasado. Esa mirada lo decía todo, supongo que ella habría pasado por algo terrible y estaba llena de rencor. También me decía que dolía mucho más ver sufrir a las personas que te importan que el dolor propio. Todas esas cosas las decía de forma impersonal, como si la cosa no fuese con ella, como si quisiese apartar el dolor. No sé si lo que le había pasado sería reciente o no, pero no parecía haberlo superado. Di por hecho que había perdido a su familia y a sus seres queridos, y que tal vez, de alguna manera se culpase a sí misma. Me parecía extraño, y a la vez contradictorio, parecía que Is era capaz de todo.

û 4972.65Æ

Un mañana de verano Is no había venido a despertarme, pensé que quizás sería una prueba para que empezase a valerme por mi misma, pero todavía me era muy complicado así que no me importó salir en camisón a buscarla. Me encontré con Kero por el pasillo y me ayudó a subir por la rampa que habían instalado expresamente para mí. Ya en cubierta Kero se despidió pues tenía que atender sus quehaceres. Antes de desayunar decidí dar un pequeño paseo por cubierta y Ru como

siempre escaló por el mástil de proa para tirarse las quartias muertas mirando a la nada, o tal vez en busca de pájaros. ¡Qué maravilla, se escucha el canto de las ballenas a lo lejos! De repente capté la presencia de Is, había aprendido a reconocer a cada miembro de la tripulación por su perfume. La noté preocupada por algo, estaba muy quieta y pensativa apoyada en la barandilla y tamborileando sus dedos sobre la madera. Gracias a Ru que nos observaba desde arriba, fugazmente pude ver el cuerpo en el que vivía entonces. Una bella criatura de baja estatura, cubierta de un suave pelo afelpado de color crema. Su cara era redonda, de frente huidiza, con orejas largas y puntiagudas, ojos grandes, nariz chata y oscura y unos labios muy finos. Bajo su falda se asomaba un largo rabo con la punta negra. Era algo así como una mujer pero con fisonomía felina. Por algo les llamaban Felinian. Antes de que le dijese nada, se anticipó a mi pregunta y me respondió.

—Ya se me está cayendo el pelo, me temo que este cuerpo no aguantará mucho más. Por favor, continúa con las rutinas que te he enseñado, hoy necesito descansar.

Aquel día estuvo encerrada casi todo el tiempo en su camarote y no quiso hablar con nadie, ni si quiera conmigo. Vino un par de veces para ayudarme a asearme pero nada más. ¿Cuánto tiempo le quedaría? ¿De verdad se iba a morir? Aun nos quedaban un par de decaris para llegar de nuevo a tierra.

û 4972.66Æ

A la noche siguiente me desperté sobresaltada. Se oyó un grito espeluznante. Parecía la voz de Riso. Se escuchó mucho jaleo y como salían todos los tripulantes de sus camarotes. El primero en protestar fue Ruddel.

—¡Que cojonej paja, joder, no jon horaj!

—A ver Riso, ¿qué es lo que ha ocurrido?, ¿qué has visto estando de guardia? —le preguntó Foryent.

—La señorita Is... Se ha tirado por la borda. —musitó en tono triste.

¡Oh no!... No puede ser ¿por qué lo habrá hecho?

—¿Y qué haces idiota que no te has tirado al agua para ayudarla? —le reprendió el capitán—¿Dónde está? No se ve ni una mierda con esta

niebla.

—Se lanzó voluntariamente señor. Creo que estaba enferma.

—No digas tonterías, los Felinians son muy resistentes ante las enfermedades incluso a la niebla roja.

Pazzu carraspeó e intervino en la conversación.

—Últimamente se le caía mucho pelo, yo pensaba que sería alguna muda o algo. ¿Será contagioso? —farfulló rascándose compulsivamente la cabeza.

—No nos jodas Pazzu. —exclamó Deide

—¡Venga todos para dentro, y no respiréis más! ¡A ver si ahora también la niebla va a cambiar de color joder! —Ordenó Foryent. Me lo imaginaba mirando desconfiado a la niebla, algo tan aparentemente inofensivo podría ser mortal. Poco después parecía que todos habían vuelto a sus camarotes. No podía ser verdad, ¿Is se había suicidado? Ni siquiera se había despedido, no me esperaba que le quedase tan poco tiempo, tan sólo la había notado rara ayer. Me abracé a Ru desconsolada, llorando. Escuché los pasos de uno de los marineros que se dirigía a mi cuarto, tal vez para darme la mala noticia.

—¿Estás despierta? —Entró sin llamar si quiera.

—Ajá... —Me asusté, ¿qué intenciones tendría Riso?, era la primera vez que se interesaba por mí. Si era para anunciar la muerte de Is habría sido mejor que hubiese venido el capitán.

—Venga, no llores, mujer. Los niveles de niebla estarán altos durante un par de días, tendrás que permanecer en tu cuarto. Nosotras seguiremos a lo nuestro.

—¿Is?

—¿Pues claro, quién si no?

—Entonces Riso...

—Puedes seguir llamándome Is, siempre que los demás no te escuchen claro.

—¿Qué es lo que pasó?, ¿no lo habrás matado?

—Lo del grito fue puro teatro para darle dramatismo a la cosa. El tío ya estaba fiambre desde ayer, anoche sucumbió a las pesadillas producidas

por la niebla y el mismo se suicidó ahorcándose en su camarote.

—¡No me mientas, dime la verdad o gritaré!

—¿Y después que harás?¿Quieres volver a caminar o no? ¿No querías encontrar a tu hermano?

—No te necesito. ¡Lo haré yo sola!

—Que testaruda y mal pensada que eres muchacha. Ya te dije que no mato a nadie porque no hay necesidad de ello. Si no hubiese tenido ningún humano muerto a mano, me las podría haber arreglado con cualquier bicho marino, al fin y al cabo sería zampado por otro tarde o temprano. Y olvidas un detalle, en la bodega tengo unos cuantos más de repuesto por si acaso. Bien conservaditos con kasengterita
fría.

—¿Cómo te atreves? ¡Eso es repugnante!

—Aunque generalmente los buenos marineros siempre que pueden, recogen los cuerpos de un navío atacado por piratas para darles un funeral digno en alta mar, los Felinian desean ser enterrados en tierra firme. Gracias a eso no fue difícil convencerles de que me permitiesen quedarme con ellos.

—Pero entonces, la chica en la que vivías, no ha tenido oportunidad de tener un funeral.

—No os habéis dado cuenta pero ya he cambiado de cuerpo al menos tres veces. Parece que los humanos no sabes diferenciar a una felinian de otra.

—¡Qué dices!

—Si te quedas más tranquila, dejé el cuerpo de la felinian con sus compañeros. Aunque me parezcan inútiles, respeto vuestras tradiciones. El que muere no puede volver a la vida. Eso es un cuento para aliviar el dolor.

—¿Y tú qué?

—No llegué a morir del todo, eso es algo totalmente diferente y dificil de explicar. Entiéndeme, haré lo que sea para no morir, tengo una misión muy importante que cumplir.

—¿Y qué va a pasar cuando muera el cuerpo de Riso?

—Por el momento no usaré más a los felinians. Eran buena gente, una verdadera lástima que las Garras atacasen su embarcación. Pero no puedo estar en todo, tengo mis límites en este estado.

—¿Qué no puedes estar en todo? ¿Es lógico no? ¿Qué quieres decir?

—Ya lo entenderás a su debido tiempo.

Esta vez no le repliqué, sabía que no tendría respuesta. Me preocupaba Kero, ¿Por qué había hecho amistad con él, si sabía que le quedaba poco tiempo de vida? ¿Por qué le daba tan poca importancia al sentimiento de los demás?

—No te preocupes por él, ni por los demás. Mañana ninguno recordará a la felinian Is. Sé que te sientes mal, ya te dije que tener conocimiento puede ser doloroso.

—¿Es que no respetas mi intimidad? ¿Por qué estás pendiente de todo lo que pienso? ¿Quién te crees para decidir por los demás?

—Simplemente no puedo evitarlo, también escucho lo que piensan los otros en este momento. Ni te imaginas los dolores de cabeza que he padecido cuando he viajado a lugares con mucha gente y cuando era inexperta con esta facultad. Créeme lo hago por vuestro bien.

—Eso no te excusa de por qué me tienes que responder si yo no te he dicho nada.

—Bueno, está bien Ñyorien, te dejaré tranquila, a ver cómo te las apañas de ahora en adelante, tú solita. Pues no estaría bien visto que un tío fornido como Riso te ayude en tus cosas íntimas. Creo que has tenido tiempo de sobra para aprender a cuidar de ti misma. Nos vemos dentro de un par de días, ya me contarás que tal te ha ido.

—¡Serás traidora!

Se fue riéndose por lo bajini y me dejó frustrada. Se las daba de lista y encima su comportamiento era infantil y egoísta.

û 4972.68Æ

Is se tomaba muy enserio lo que decía, no vino ni a hablarme si quiera en esos dos días. Sólo venía Kero un ratito, pues al haber menos personal en el barco, tenía que trabajar más. Estuve a punto de suplicarle a Is que me

ayudase una de las veces que me caí al suelo y no era capaz de levantarme. Lo más dramático es que me ensucié con mis propias necesidades. Tuve que arrastrarme llorando hasta el barreño y limpiarme yo sola. Me daba vergüenza que viesen mi ropa manchada de esa forma así que la tuve que tirar por el sumidero de la cloaca. Pero aprendí un par de cosas: una, que ya no me hacía falta de que ella viniese en mi ayuda y dos, que esforzándome lo suficiente podría conseguir valerme por mi misma.

Mientras tanto los tripulantes cada vez estaban de peor humor por no poder salir a que les diese algo de aire fresco. Se pasaban el día jugando a las cartas, emborrachándose o armando bronca. Yo sin embargo iba a lo mío con mis libros y me tomaba muy enserio mi rehabilitación. Me fortalecía las piernas dándome a mí misma los masajes y realizando los movimientos que ella me había enseñado para recuperarme cuanto antes.

El caso era que Is, para no llamar la atención sabía actuar perfectamente como Riso. Me parecía de muy mal gusto que hubiese suplido la identidad de aquella persona. ¿Qué haría cuando ese cuerpo ya no le sirviese? ¿Fingir de nuevo una trágica muerte? Lo que hace Is no está bien, pero además si permito que lo siga haciendo, ¡me siento cómplice de su maldad! ¡Tengo que detenerla como sea!, si llegó su momento de morir debería asumirlo, al fin y al cabo ese es el ciclo de la vida. No se pueden infligir esas reglas, o se rompería el equilibrio.

—¡Vaya, vaya! Baryshia estaría orgullosa de ti. Entonces me estás diciendo que fue un error que te salvase la vida? —Interrumpió mis propios pensamientos con un tono espeluznante.

—¿Qué?

—¿Es el ciclo de la vida no? Puedo matarte ya mismo y arreglarlo si es lo que deseas. ¿Volvemos a aquel día?

Is fue muy cruel, a continuación activó algo en mí, que me hizo sentir la visión de mi propia muerte a manos de las garras.

ì 4971.333 Ó

—¡Ñyorien! ¡Cuidado! —Kero intentó advertirme.

De vuelta a aquel instante fatídico, las garras me habían atravesado con uno de sus dedos por la espalda. Pero esta vez el recuerdo era distinto

pues notaba intensamente el dolor y la angustia. Aquella criatura que me había atravesado el vientre, me estaba consumiendo vorazmente desde mis entrañas. Lo más terrorífico era que mientras lo hacía, estaba tarareando una dulce nana con la voz de mi madre.

—¡Basta por favor! —supliqué a Is, entre lágrimas deseando despertar.

Ù Ù

û 4972.68Æ

—Lamento haber tenido que recurrir a esto, Ñyorien, lo había borrado de tu memoria, pero parece ser que es la única manera para que me entiendas.

—¡Maldita seas!

—Si no hubiese llegado a intervenir, habrías muerto irremediablemente de esa forma tan espantosa. Aquel ente después de acabar contigo lo habría hecho también con los demás. Puedo hacer que lo olvides de nuevo, si me lo pides. Las garras que están formadas por la niebla roja, se adueñan de la mente de sus víctimas utilizando sus recuerdos, por eso escuchaste la voz de tu madre.

—¿No te da vergüenza?, me haces esto mientras físicamente estás en la otra ala del barco jugando a los dados tranquilamente con la tripulación.

—Como ves, por decirlo de alguna forma, vergüenza me queda poca.

—¡No eres dueña de mi vida, ni de la de nadie ¿Quién te ha dado derecho?!

—¿Y si alguien me lo hubiese dado? ¿Sería entonces correcto?

—¡Qué retorcida eres! Déjame vivir mi vida por favor.

—El caso es, que para que tú y las demás criaturas de este mundo podamos sobrevivir...

—¿Qué dices? —Le interrumpí estupefacta.

—Pues que si te importa tu propia vida y la de los demás tendrás que

hacerme caso.

—¡Eres una cobarde metiéndome presión de esa forma!

—Sé lo que nos espera y no es nada agradable, Ñyorien. Por eso debemos prepararnos. Ya sé que es demasiada responsabilidad para una niña, pero es lo que nos ha tocado. No te digo que nuestro mundo se acabe mañana, aún faltan tres de décadas para eso.

—¿Se va acabar el mundo? ¿Cómo es posible?

—Hablo muy en serio, y morirán todos si no lo evitamos.

—¿Cómo estás tan segura de lo que va a pasar? ¿Y cómo se supone qué quieres evitarlo?

—Lo sé, porque yo estuve allí.

No asimilaba lo que me acababa de decir Is. ¿Cómo podía haber estado en el fin del mundo y haber regresado para contarlo? ¿Era acaso una visionaria también y habría vivido la experiencia en uno de sus sueños?

—Para que te hagas una idea, mi habilidad "concedida" por los Eshers es la manipulación del flujo del tiempo. El día del fin del mundo estuve allí en carne y hueso.

—Adaj`Né…

—Efectivamente, pero me temo que fui la única superviviente. Incluso los Eshers dejaron de existir. Gracias a que pude acelerar mi tiempo relativo con respecto el resto del mundo, pude escapar con vida. Pero sin embargo, por desgracia fui testigo de como todo desaparecía y quedaba reducido a la nada absoluta.

—Debió de ser terrible entonces…

—Sobreviví, por lo tanto tengo la oportunidad de arreglarlo todo. Llevo demasiado tiempo planificando cómo evitar la catástrofe, por eso resolveré cualquier obstáculo, aunque haya incluso perdido mi cuerpo. Es un problema que nos atañe a todos, por eso me ayudarás.

—¿Entonces vienes del futuro?

—Bien, ya lo vas captando.

—¿Pero si aún no ha pasado, cómo es que estás aquí? ¿O es que nos hablas desde el futuro? Y si de verdad vienes de dónde dices, lo cual me

parece imposible, ¿por qué justo tienes que venir a por mí?

—No eres la única que me va a ayudar, pero reconozco que tu ayuda es esencial.

—No lo entiendo, el destino está escrito, ¿no? Si dices que vamos a evitar la destrucción del mundo, si se hubiese conseguido, entonces no habrías tenido motivos para haber viajado hasta aquí.

—Ja, ja, te estás mareando tu sola. La verdad es que no eres la única confundida, grandes eruditos también tienen problemas con hipótesis cómo esta. Ni yo misma comprendo todavía del todo como funciona. ¿Te acuerdas del libro que leíste?

—Los Eshers los protectores de la vida.

—Sí el mismo, el de los Eshers. En el capítulo de Los Visionarios, se explicaba por qué a veces no coincide lo que veis con lo que puede pasar.

—¿A dónde pretendes llegar con eso, Is?

—La respuesta podría resumirse de esta forma sencilla: vengo de otro mundo paralelo que acabó mal y cómo conozco el fin de la historia, soy capaz de evitar que pase lo mismo en este. Pero, ¿sabes?, no puedo hacerlo yo sola, necesitaré la ayuda de mucha gente, entre ellas personas especiales como tú. Los dones de los Eshers generalmente son trasvasados de padres a hijos aunque de una forma un tanto artificial. Desde hace milenios vuestros sacerdotes, siguiendo las órdenes de los Eshers, bautizan a los recién nacidos en pilas con Kasengteril, según la fecha de nacimiento por convenio. Lo hacen así para repartirse a los pobladores de este mundo entre los treinta y siete Eshers. Por lo tanto todos tenemos en esencia un poco de cada Esher en nuestros cuerpos, pero el día de la ceremonia comienzan a potenciar uno de esos poderes. Con el tiempo el Kasengteril se fue consumiendo y haciendo más escaso, así que actualmente tan sólo las familias nobles tienen derecho a un ritual con Kasengteril autentico. A la mayoría de la gente les bañan en un líquido con colorante sin ningún poder.

—Eso no viene en el libro de los Eshers…

—Por supuesto, las masas no tienen acceso a ese tipo de información ni siquiera la mayoría de los sacerdotes lo saben, ya que siguen las ordenes por tradición. Algunos de los dones de los Eshers son muy difíciles de dominar, aunque algunos son inocuos, otros pueden llegar a ser mortales, por lo tanto, se evita que nazcan niños en determinadas fechas. Esto se hace generalmente declarando periodos sagrados de abstinencia y adelantando partos de forma artificial. En caso de que esto falle se retrasa la fecha oficial de nacimiento, se abandona o da en adopción a la criatura

o e incluso se sacrifica.

El poder de manejar el tiempo es complejo, y está totalmente prohibido, por lo que no encontrarás en este mundo a nadie con mi habilidad, no al menos tan desarrollada como la mía. Su prohibición se produjo ya que los manipuladores del tiempo perecen muy jóvenes y si por algún motivo llegan a dominar sus poderes si no los utilizan adecuadamente las consecuencias pueden ser nefastas...

—Tú... —le dije compadecida.

—¡Qué va!, yo no perdí mi cuerpo por esta habilidad, ni tampoco por el fin del mundo. Fue mi habilidad la que me salvó de eso. Lo único que te puedo decir es que vine aquí expresamente para cambiar los acontecimientos.

—¿Y yo que puedo hacer? ¿Por qué no regresas a tu mundo y lo arreglas tú misma?

—¿Volver a un mundo dónde sólo queda la nada? Créeme, si quedase algo allí que mereciese la pena y se pudiese retornar, desde luego que lo haría. Pero has de saber que no se puede cambiar el pasado, lo hecho, hecho está, para bien o para mal. Me tendré que conformar y proteger el mundo en el que vivo ahora.

—¿Y a mí por qué me cuentas todo esto?

—Porque no te queda más remedio que ayudarme. —afirmó con un tono seco.

—¿En mi mundo hay otra tú?

—Desde luego que no. —se rio sorprendida—. ¿Qué te hace pensar en eso?

—Pues cómo comentabas, si dices que es un mundo igual que este supongo que las personas también…

—Pues no andas mal encaminada, la mayoría de los mundos son muy similares y por lo tanto viven criaturas casi idénticas. Pero cada universo necesita un equilibrio. Si hubiese otra yo aquí, desde luego que no hubiese venido, sobre todo, para evitar un conflicto. Verás, no creas que fue fácil elegir un mundo a dónde ir, además de ser un proceso muy arriesgado y complicado.

—¿Pero si hubiese otra tú, no crees que ella sería la más capaz de

ayudarte?

—¿Crees que no lo he pensado? Prefiero no arriesgarme, es posible que si eso sucediese alguna de las dos dejaría de existir.

—¡Lo siento!, ¡no lo sabía!

—Bah, no te preocupes lo tengo todo calculado. Para que lo entiendas mejor, el mundo que conoces es como un vaso de agua lleno hasta rebosar, yo soy la última gota que puede caer en el vaso sin derramarse.

—Entiendo la metáfora, pero no le puedo dar una aplicación en este contexto…

—De buena gana te trasvasaría ahora mismo unos cuantos conocimientos, sobretodo para que me entendieses mejor. Ya que vamos a estar trabajando juntas durante mucho tiempo, así me serías mucho más útil. Pero es mejor que aprendas poco a poco, o si no morirías, porque tu cerebro no lo soportaría.

—¿Me estás llamando tonta?

—Qué va boba. —dijo riendo—. Es posible que yo sepa demasiado, y además mi biología es diferente a la tuya. Si todo sale bien tendrás al final una vida feliz y una gran familia y todo.

—¿Y cómo sabes eso? ¿Es que en ese otro mundo conocías a otra yo? ¿Qué le pasó a ella?

—Sí, la otra Ñyorien era una persona a la que apreciaba mucho, pero no nos conocimos en las mismas circunstancias. Me temo que en tú caso, tú destino inevitable era el de perecer de niña, nunca ibas a disfrutar de una vida larga.

—¿Y eso por qué? —exclamé enfadada.

—En cada mundo nuestros destinos cambian. Digamos que antes de venir aquí, elegí entre todos los mundos posibles que tenía a mi alcance, uno en el que no afectase significativamente los cambios que realizara. Este era el idóneo, puesto que la vida se iba a extinguir. Me gustan los retos como puedes comprobar, podía haberme ido a cualquier otro universo menos peligroso, ¡Ja, ja, ja!

—Debes de estar loca, si fracasamos... ¿qué harás?

—Esta vez no fracasaremos. —aseguró de forma optimista.

—¿Está vez?, ¿acaso ya lo has intentado más veces?

—Meras simulaciones nada más, valoro demasiado mi existencia como para correr riesgos innecesarios. Ten en cuenta que cuando llegó el final de mi mundo nadie tenía ni idea de lo que iba a pasar.

—Lo siento ¿Y cómo fue?

—Fue algo tremendo, no lo entenderías. —expresó eludiendo el tema. —No hay que relajarse pues no va a ser nada fácil. Incluso tendremos que hacer sacrificios. Principalmente, serás mi guía para asegurarnos de que vamos por el buen camino.

—¿Yo tu guía?

—Sí mi guía visionaria, no te quejarás, serás alguien importante en la historia, y seguro que aparecerás en leyendas muchos milenios después.

—¿En serio? Pero yo no necesito la fama, sólo quiero estar con mi familia.

—Es lo que suele pasar con los héroes, una vez que veas las caras de agradecimiento en la gente le cogerás el gustillo.

—¿Is, hay otras cómo tú haciendo lo mismo?¿arreglando mundos que no son el suyo?

—Digo yo que alguna habrá, hay infinitos multiversos. De ti depende que conectes con ellos en tus sueños y sepamos las desgracias que nos esperan.

—¿No lo sabes? ¿Y cómo pretendes que yo vea como fracasan y mueren?¿No les podemos avisar?

—Buena pregunta, ¿cómo serán, cómo morirán? Tú me ayudarás a ver lo que hacen y como resuelven sus problemas, yo lo interpretaré, aprenderemos de sus errores y los evitaremos.

—¿Crees que con tan sólo saber cómo fallan, podremos cambiar las cosas?

—Ya lo has visto, te salvé la vida, tenemos el poder de cambiar el destino. Tengo esperanza en mis cálculos. Hemos de ser optimistas, pues una mente positiva es capaz de todo. Y olvídate de la supervivencia de los otros mundos, pues ellos sólo se preocupan de sí mismos.

—Pero no sería justo que nosotras supiésemos la verdad y los otros no.

—Por mucho que quisiéramos, no podríamos ayudar a los otros mundos, todo lo que veas en tus visiones ya habrá ocurrido, no hay nada que se pueda hacer ¿entiendes?

—Pero… ¿Y si hubiese una manera de comunicarme al menos con los que aún pueden salvarse?

—No estaría mal. Pero, ¿no crees que sería injusto? Porque tendrías que asumir que no podrías ayudarlos a todos. No dispones de ese tiempo ¿Comprendes el concepto de infinito?

—Sí, sé lo que es infinito, es un número tan grande, tan grande que nadie puede escribirlo, porque tardaría muchísimos años. —le respondí.

—Pues infinitos mundos existen, cada uno con una infinita serie de variaciones. Tus habilidades te permitirán, ver los más cercanos y por lo tanto los más similares al nuestro, que en el fondo son los que nos interesan.

—Ver nuestro futuro te refieres…

—No es que veas su futuro o el tuyo. En realidad lo que ves son una centena de mundos que nos llevan unos días de ventaja. Tal vez en otros mundos, otras Ñyorien lo que vean es lo que le pasó el día anterior a otra Alter Ego, pero claro, eso no tiene ninguna utilidad yo diría más bien que las confundiría.

—¿Alter Ego?

—Alter ego es un concepto que viene de otra lengua, así queda más elegante. Básicamente es como llamo a los individuos que son una misma identidad reflejada en otro mundo alternativo.

—Ver el día anterior, es ver el pasado, ¡mi hermano podía ver el pasado más allá de un par de días!

—Sí lo sé, pero el pasado ya lo conozco así que no me es de utilidad ese tipo de visionario.

—¡Pero!

—Cambiando de tema, la niebla roja ya se está disipando. En un par de días podrás volver a tomar el aire. Te dejaré descansar un poco. Ahora quiero disfrutar plenamente de como humillo a estos ignorantes. —se despidió riendo con malicia y dejándome confundida.

Escuché protestar a los marineros, no se explicaban la repentina suerte de Riso en los juegos de azar. Este alardeó que con esa fortuna que había

ganado, no le haría falta trabajar por una buena temporada y que cuando regresasen a tierra no les volvería a ver el pelo. La bruja fue muy mal educada, pero por otro lado tal vez fuese una excusa para deshacerse del cuerpo del marinero de una forma menos dolorosa.

û 4972.79À

Pasaron los días y en mis ratos de intimidad seguía pensando sobre mi futuro. No asimilaba que Is rechazase la ayuda de mi hermano, sobre todo porque me di cuenta que aquella mujer me había asignado una gran responsabilidad sin contar con la persona que más quería. No tenía elección, tendría que formar parte del grupo de héroes que salvarían la vida de nuestro mundo, así como lo hicieron los Eshers hace miles de años. Is no me explicó la fecha exacta, pero teníamos aproximadamente treinta años para prepararnos, el fin del mundo llegaría cuando tuviese unos cuarenta años. Parecía una fecha tan lejana, pero eso parecía ser poco tiempo para Is. ¿Qué edad tendría siglos, milenios? Era tan rara e imprevisible.

Así que, por el momento mi principal objetivo sería recuperarme, aprender y entrenarme. Lo que no me había contado Is es que ya tenía preparado todo como mi institutriz oficial, el caso era que aquel plan había sido trazado desde hacía mucho tiempo e incluso había sido autorizado por mi padre.

En las costas de Kilea, obtendríamos nuevos miembros para la tripulación y embarcaría “oficialmente” Madame Is. No sé porque nadie me lo había dicho antes, no estaba bien que tuviesen tantos secretismos conmigo. Ella misma me avisó sólo un par de días antes. Fingiría la marcha definitiva de Riso y ella regresaría al barco por medio de otro cadáver de repuesto que tendría allí esperándola.

û 4972.88 Ö

Llegó el día en el que por fin íbamos a tocar tierra, inspiré el aire profundamente, añoraba el olor de mi hogar, al menos la isla de Kilea me transmitía un vago recuerdo de ella. Finalmente atracamos en el puerto. El ambiente era animado, la gente regateaba en las lonjas de pescado y acudían a abastecerse de otras mercancías traídas de lejanas tierras. Sabía que no podría bajar, pero al menos me distraía oyéndolo todo.

Unos inspectores de aduana subieron al barco para revisar que todo estuviese en orden y nos dieron las condolencias por los marineros fallecidos. También informaron a Foryent dónde podría encontrar el templo de esta ciudad, para solicitar que diesen reposo a la tripulación de felinians. El resto se quedaría preparándolo todo mientras esperaban a que llegase la nueva tripulación para que les ayudase a transportar los cuerpos hasta el cementerio.

Sobre el medio día, los nuevos miembros se presentaron con su acreditación oficial sellada por el reino de Shuria. ¡Estas personas habían sido enviadas por mi padre para protegerme!

El primero en acudir fue un noble anciano, Hadi, que prestaría sus servicios como médico de abordo. El siguiente fue Basil, un experto artillero de cuerpo enjuto, sus servicios serían muy útiles, ya que teníamos que estar preparados en caso de que nos alcanzase algún barco enemigo o tal vez algún monstruo como las garras. El tercero sería el joven y delicado Faris, que fue contratado como sastre y lavandero, normalmente se dedicaría a reparar las velas, pero también arreglaría nuestras ropas. Los grumetes Said y Tamid ayudarían a tensar y orientar las cuerdas del velamen para dar soporte a Rodeski y Ruddel. Los gemelos barbudos Amir y Aziz como buenos carpinteros se encargarían de revisar y reparar cualquier desperfecto en la estructura del barco. Como octavo miembro conocimos a un distinguido erudito, Nail, que sería el cartógrafo, también experto en climatología. El noveno y último en llegar fue Gabir, un hombre enorme y en buena forma física, que sería el nuevo compañero de cocina de Pazzu. Foryent seguía siendo el capitán y debido a la defunción de Zuo, Deide sería de ahora en adelante su segundo de abordo.

Una vez realizadas las presentaciones los nuevos tripulantes dejaron su equipaje y ayudaron a llevar al cementerio a los tripulantes fallecidos. Todos se marcharon excepto Rodeski que se quedó conmigo para evitar que subiese ningún intruso al barco, y para recibir los envíos de suministros. El día se me hizo largo y algo aburrido, ya que la tripulación no regresó hasta la hora de cenar. El festín de bienvenida para los nuevos miembros también sería una cena de despedida para Riso, que se marcharía para siempre. Sus viejos compañeros no parecían muy convencidos, pero tampoco intentaron disuadirle demasiado. A Foryent le preocupaba que el marinero malgastase el dinero y acabase vagabundeando de malas maneras.

Poco después llegaron dos mensajeros, traían un carro lleno de equipaje, y nos anunciaron que Madame Is todavía no estaba preparada para subir a bordo, sin embargo lo haría mañana por la mañana. Seguramente tendría que deshacerse de Riso y buscar un nuevo cuerpo. Nadie protestó por este retraso. Descubrí que Is también era conocida como la Dama de Seda, por los trajes de seda de araña que llevaba. Los marineros estaban

encantados con estar a sus órdenes ya que era un gran honor. La Dama de Seda tenía fama de ser una misteriosa e influyente mujer a la que nadie había visto nunca su verdadero rostro, pues siempre llevaba una máscara. Lo que nadie sabía, es que Is no sólo cambiaba de disfraz por motivos estéticos y elegancia, sino que cambiaba de cuerpo cada pocos decaris, para poder burlar a la muerte.